



RETRATO DEL CARDENAL GIBBONS, por Marie DeFord Keller.

La artista supo reproducir con singular fidelidad la majestad y calma de esta notable figura del Clero Católico, cuya influencia se hace aún sentir a pesar de haber fallecido hace varios años.



BERLIN, ALEMANIA. Paul Lobe, Presidente del Partido Socialista democrata de Alemania y del Reichstag, fotografiado en el Lustgarten.

← **UNA EMOCIONANTE ESCENA** de la película Paramount hablada en español, "El Secreto del Doctor". Los intérpretes principales de esta película son Eugenia Zuffoli y Félix de Pomés.



SIYED SADAKA ALWE, (primero de izquierda a derecha) descendiente del Profeta Mahoma, rodeado de sacerdotes. Esta es la única fotografía que existe del alto dignatario, pues es la primera vez que sale del templo de Meca.



PRIMERA FOTOGRAFIA de la Princesa Margarita Roso y su distinguida madre, la Duquesa York. La princesa Margarita Roso, es la cuarta heredera al trono británico.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO 30 CENTAVOS

AÑO 1

GUAYAQUIL, (Ecuador) JUNIO 27 DE 1931

Nº 4



SENORITA
LILY
AVILES ALFARO

Armonía de luces en los amaneceres milagrosos del trópico. Fragancia de perfumes raros y exquisitos. Melodías musicales de Mozart... Todo en la magia de una elegancia inimitable, es Lily Avilés Alfaro, lindísima "poupée" de los salones porteños, cuya gracia juvenil es el encanto y la admiración de sus extensas relaciones.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS INTRASCENDENTES

SEMANA GRAFICA Y EL PUBLICO ECUATORIANO.

Al comenzar nuestra labor, en SEMANA GRAFICA, llevamos la convicción de que ésta tendría una amplia aceptación de los círculos sociales, intelectuales y de todo el público ecuatoriano. Sabíamos que el esfuerzo periodístico que significa editar en el país, —dadas las actuales difíciles circunstancias económicas por las que atravesamos,— un semanario ilustrado que a la vez que sea un medio de información local e internacional, responda a las exigencias del Ecuador como país altamente culto en la América del Sur, sabíamos que tal esfuerzo encontraría eco y simpatías múltiples en la opinión nacional.

Y al cabo de un mes, cuando circula esta cuarta edición de SEMANA GRAFICA, nos cabe la íntima satisfacción de ver colmadas nuestras aspiraciones.

Motivo de gratitud a la vez que poderoso estímulo para continuar en la brega periodística literaria y artística, son las voces de aliento que elementos prestigiosos de la intelectualidad ecuatoriana nos han generosamente prodigado, y las sinceras frases de cordial bienvenida con que diarios de Guayaquil, Quito, Cuenca, Riobamba, Ambato, etc. han saludado la aparición de SEMANA GRAFICA en la palestra del periodismo nacional.

Y todo ello se auna con la entusiasta acogida que el público ecuatoriano dá a las páginas de nuestra revista.

Desde la primera edición agotada totalmente, hasta la anterior a la que circula en estos momentos, han sido reclamados insistentemente ejemplares de SEMANA GRAFICA, tanto de la Capital y provincias como de la localidad, peticiones que no nos ha sido posible satisfacer; porque la edición queda agotada en nuestras oficinas dos horas después de haber salido al público.

Con esta oportunidad, anotamos la importante innovación que en el periodismo ecuatoriano inicia SEMANA GRAFICA, y es que estas páginas circulan simultáneamente, el mismo día sábado en Guayaquil, Quito y las demás provincias a lo largo de la línea férrea.

Claro está que esto supone un máximo esfuerzo de redacción y administración, pero ello está compensado grandemente con el aplauso y el cariño con que todo el público ecuatoriano recibe en sus manos SEMANA GRAFICA.

RIOBAMABA Y PEDRO VICENTE MALDONADO

En la fecha de hoy, celebra la ciudad de Riobamba el día de uno de los hombres más ilustres que ha tenido el Ecuador, don Pedro Vicente Maldonado, sabio geógrafo y a la vez ardiente patriota y ciudadano meritísimo. Y a la hidalga ciudad de Riobamba cúpole la suerte de ser la cuna de este grande ciudadano cuyo talento y virtudes cívicas fueron honor de la América Hispana en las Cortes de Cádiz.

Con este motivo, SEMANA GRAFICA, saluda a la ciudad de Riobamba y se asocia a su júbilo en este día de gloriosa conmemoración.

DE REFORMAS A LA LEY TESTAMENTARIA

Una serie de curiosos incidentes, de comentarios ingeniosos en la amable vida quiteña, ha originado esa "buena voluntad" de filantropía en artículo de muerte del

EL GOBIERNO Y LA FEDERACION DEPORTIVA NACIONAL

Una imprevista y— porqué no decirlo?— alarmante situación han creado para el deporte nacional, los decretos ejecutivos, referentes no a una reorganización de esta importante institución sino, resueltamente, a una total anulación de una larga e intensa labor de muchos años y a la que dedicaron sus actividades con espíritu de generosidad y de abnegación, valiosos elementos intelectuales, sociales y deportistas de todo el país.

La Federación Deportiva Nacional tiene en sus páginas de vida relativamente corta si, pero fecunda en indiscutibles éxitos la tradición de una obra realizada en el deporte nacional para que, pueda declararse extinta la institución sin más trámite que un acuerdo impremeditado y a todas miras en discrepancia con la carta fundamental.

Según el tenor de los decretos mencionados, son representantes oficiales del Ejecutivo los que van a organizar y presidir las federaciones provinciales, colocando así la, hasta ahora libre y autónoma institución deportiva, bajo la voluntad, un poco arbitraria y casi siempre, influencia desorganizadora, de nuestro política.

Esto, aparte de significar un desconocimiento, del carácter netamente privado que en el Ecuador como en todos los países civilizados tiene el Deporte como institución nacional e internacional, aparte de que desconocer esa autonomía es colocarse el Gobierno en una posición francamente ilegal y arbitraria, significa una grave ofensa a la dignidad de la entidad madre del Deporte, intervención que, estamos seguros sabrán rechazarla con entereza y altivez incólumes las federaciones afiliadas, desde que la Federación Deportiva Nacional es la institución integrada por representantes de las provinciales.

Nos cabe anotar, para orgullo del deporte local, que la Federación del Guayas, con noble y generoso espíritu deportivo, ha lanzado ya un brillante manifiesto en el que, considerando principalmente y entre otras razones, la libertad de asociación garantizada por la Constitución de la República, libertad lesionada por los decretos ejecutivos en referencia, resuelve pedir al Ejecutivo los revoque para que no se consuma una manifiesta arbitrariedad y para evitar una anómala situación al deporte ecuatoriano, el que a todo trance se vería compelido a defender sus naturales prerrogativas frente a las disposiciones del Ejecutivo, y se resentiría también de más hondas escisiones entre los mismos elementos que se pretende armonizar.

Es de esperar con lógico optimismo que el Gobierno atenderá las poderosas y justas razones que—sintetizadas en una carta que la Federación Nacional dirige al Presidente de la República y Ministro de Deportes—se invocan en favor de sus derechos de existencia autónoma.

Presumimos que ante la serena pero a la vez íntegra e inflexible actitud que con innegable razón, a tomado la F. D. N. del E. en la actual emergencia, sabrá el Ejecutivo revocar sus poco felices decretos.

A LOS AFICIONADOS AL ARTE FOTOGRAFICO

Les reiteramos nuestra invitación de que colaboren en estas páginas de arte y de información ilustrada. Publicaremos gustosos vistas de calles, avenidas, monumentos etc., de las ciudades del Ecuador; paisajes de la costa y de la cordillera, notas sociales, etc.

Desde luego, todo sujeto al criterio de la dirección de la revista.

En el terreno legal no cabe la más mínima discusión. La ley no reconoce como tal, más voluntad testamentaria que aquella que se expresa con las solemnidades legales. Estas solemnidades no tienen otro objeto que comprobar eficientemente la veracidad de dicha voluntad del testador. Formalidades que son una garantía legal para evitar fraudes y supercherias que así y todo se cometen.

Ahora, "El Comercio" de Quito, según transcriben los corresponsales de los diarios, quiere que se reforme la Ley en el sentido de que se busquen otros caminos que los que actualmente establece el Código para conocer la voluntad del testador. Y, cabe preguntarle al colega, ¿cuáles serían esos otros medios? la declaración por escrito?, la declaración verbal? Todo eso ya está legislado en el Código Civil. Solo que, como éste es un caso excepcional y la ley no se ha hecho para las excepciones, sino para lo general, los herederos del que fue señor Fernández Salvador, se repartirán tranquilamente los bienes del difunto a pesar de esa su "buena voluntad" de desheredarlos.

VENEZUELA Y EL GRAL. JUAN VICENTE GOMEZ.

Un pliego de condiciones que es la más dramática humillación que se ha podido imponer a un pueblo ante la faz de todo el mundo, ha sido el presentado al Congreso de Caracas, por el general Juan Vicente Gómez, como condición para aceptar la presidencia de la República.

El General Juan Vicente Gómez, pide que la nación se le entregue a su poder omnímodo en cadenera a su solio presidencial. Ni siquiera con esa apariencia de independencia y de dignidad con que el pudor de los más audaces déspotas han tratado de encubrir las apariencias de su despotismo.

En pleno siglo XX democrático, republicano y socialista; en plena América hispana, tradicionalmente republicana, se pretende revivir el sistema político autocrático y absolutista.

Un anacronismo que sólo se explica por el grado de vanidad y de propio endiosamiento que ha hecho de su absurda personalidad el providencial de Venezuela, Juan Vicente Gómez. Y sólo se explica por la presión de vergonzosa esclavitud a la que una minoría de servidores del régimen tiene sometida el alma libre, tradicionalmente altiva y procerca del pueblo venezolano.

Y la actitud del Congreso Nacional Venezolano, al pasar a una comisión nombrada de su seno para su estudio tal pliego de condiciones impuestas por él para aceptar la Presidencia de la República, pone una amarga expectativa en los pueblos republicanos de nuestra América, porque ya se puede predecir como informará la comisión acerca de las pretensiones del amo y señor de Venezuela...

SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.
GERARDO GALLEGOS, Jefe de Redacción

Casilla de Correos: 415
TELEFONO: Centro 1005
Cables: ANAGRAFICA.

SUMARIO:

EL DESERTOR— José de la Cuadra
LOS HURACANES — Gonzalo Escudero
EL PINTOR RODRIGUEZ RUIZ—Abel Romeo Castillo
R. A. DILLON, DEPORTISTA MULTIPLE—Dr. Fco. Rodríguez
DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA.
LA FOTO ACUSADORA— W. W. Jacobs
PAGINA SOCIAL Y DE HUMORISMO

SECCION ROTOGRAFADO

LUPE VELEZ, retrato a todo color
LA MEDIA LUNA, óleo, doble página, todo color, de Claus Bergen
RETRATO DEL CARDENAL GIBBSON, portada a todo color
de la célebre pintora MARIE DEFORD KELLER
ACTUALIDADES GRAFICAS INTERNACIONALES.

caballero quiteño, señor Fernández Salvador, muerto intempestiva e inoportunamente para los que han hambre y sed de bienes materiales, en la ciudad de Quito.

Este filántropo caballero, de quien no tenemos referencias, pero que muy probablemente, no se acordó mientras vivía de otra cosa que de gozar del mejor modo posible de sus cuantiosos bienes —es muy probable que fue un perfecto sibarita—y sin importarle un pepino de los menesterosos, pero a la hora de la hora y quien

sabe por qué motivos íntimos y particulares resolvió quitarles la totalidad de la herencia a sus legítimos herederos y entregarla o quizás devolverla a los desamparados, a los menesterosos, a los desocupados...

Desgraciadamente para estos, no alcanzó a cumplirse la formalidad legal esencialísima de firmar el testamento. Y su filantrópico deseo se quedó nada más que en una "buena voluntad" que es lo único que pueden agradecerle aquellos interesados.

La foto acusadora

Cuento Policial

Por
**ROY W.
HINDS**

Sigfredo Chapler, jefe de la Agencia Privada de Investigaciones Chapler, no pudo contener un sobresalto cuando su mirada se detuvo sobre la tarjeta que su secretaria había dejado ante él. Habituado a confinar sus emociones en la intimidad de su espíritu, nunca se permitía revelar su sorpresa, y, aun en este caso, su rostro no tardó en tornarse impassible.

Chapler era un hombre joven, que no representaba siquiera sus veintiséis años. Los clientes nuevos y que lo desconocían en absoluto, vacilaban antes de confiarle sus secretos y encargarle delicadas misiones.

Sin embargo, lo respaldaba una envidiable reputación, así como la extraordinaria actividad que reinaba en su serie de oficinas de aquel rascacielos neoyorkino. Además, impresionaba favorablemente la personalidad de Chapler, la eficacia de sus métodos, su facultad de iluminar un diálogo con deducciones de rara agudeza, y su facilidad para interiorizarse de un problema mucho antes de conocer todos sus detalles. Y los clientes nuevos se dejaban arrastrar por su magnetismo personal, confiándose por entero a su habilidad.

La tarjeta que en aquel momento reclamaba su atención, le había sido entregada en un sobre sellado. Algunos clientes vacilaban en revelar su identidad a cualquier miembro de la agencia que no fuera Chapler en persona, y no le extrañaba el procedimiento.

Sobre la tarjeta contenida en el sobre, Chapler había leído, en caracteres impresos, el nombre y la ocupación del cliente, que, al parecer, tenía muy pocos deseos de brindar una muestra de su caligrafía.

Miró a su secretaria, Marta Forbes, joven, rubia, atractiva, y le preguntó:

—¿Lo conoce usted?

—No— respondió ella, después de una breve reflexión.— Nunca lo vi hasta ahora.

—¿Está solo?

—Sí.

—¿Demuestra nerviosidad... o algo parecido?

—Al contrario— declaró la joven.— Está muy tranquilo y seguro de sí mismo.

Chapler meditó unos instantes y volvió a contemplar la tarjeta. Releyó:

"Jack Simer "El Chino". Ladrón de bancos".

—Muy bien— dijo.— Hágale pasar, pero dígame a Hinet que custodie el pasillo, y observe cuidadosamente a todos los que entren durante mi conversación con este individuo. Hay que tener mucho cuidado.

La joven permaneció impassible, a pesar de aquella insinuación de un posible peligro. Dejó ver una sonrisa mecánica, asintió y fué a cumplir las órdenes.

Chapler extrajo del escritorio una pistola automática, se la guardó en un bolsillo del saco, se puso de pie, y esperó la aparición de Jack Simer "El Chino".

La puerta se cerró en pos del visitante. En verdad, no pertenecía a la raza amarilla; pero su apodo se explicaba, porque su mi-

rada era bastante oblicua. Delgado, nervioso, de hombros algo hundidos, su sonrisa no resultaba muy agradable, aunque él se proponía que lo fuera. Sus modales no tenían nada de amenazantes. Saludó con una cortés inclinación.

—Buenas tardes, señor Chapler.

—Buenas tardes, señor Simer.

El detective le indicó una silla frente al escritorio. Así, las manos de Jack quedarían a la vista. El singular cliente aceptó la invitación.

Durante un minuto largo, se contemplaron en silencio. Chapler no conocía personalmente a aquel personaje del hampa, pero sí a través de numerosas fotografías. Además, sus referencias lo sindicaban como perteneciente a una excelente familia, y como poseedor de una espléndida educación, que se exteriorizaba en su lenguaje fino, muy distante del "argot" de los bajos fondos.

—Según parece, señor Chapler— manifestó el ladrón de bancos, extrayendo un diario del bolsillo y dejándolo sobre el escritorio—, ha adquirido usted la peligrosa costumbre de conceder entrevistas a la prensa.

—Ya me imaginé que pensaría eso, señor Simer— replicó el detective, impassible.— Lamento hacer el papel de matasiete. No concedí la entrevista que publica ese diario. Un repórter vino a verme, me hizo una serie de preguntas, y mencionó su nombre. La policía, según parece, sugirió que todos nosotros nos dedicáramos a perseguir a Jack Simer y su banda, sospechosos de una serie de robos en los bancos de algunas pequeñas ciudades de los alrededores de Nueva York. Y yo sólo dije, desde luego, que buscábamos a todos los que pudieran estar en relación con esos delitos. No me jacté, ni mucho menos, de que pronto le colocaría las esposas a Jack Simer.

—Me alegro de saberlo— contestó "El Chino", con aire meditativo.— No hubiera querido perder el respeto que siento por usted, el único detective cuya habilidad admiro.

—Gracias. Créame que también estoy al corriente de que usted es un artista en su especialidad.

—Gracias. Conozco a los repórters. Precisamente, cuando estuve en Sing-Sing...

—Perdone la interrupción, pero debo decirle algo antes de continuar esta agradable conversación...

—Sé lo que me va a decir. Que tendrá que detenerme al final de la misma...

—Ni más ni menos. Hubiera preferido, desde luego, encontrar sus huellas personalmente; pero, ya que se ha metido usted en la boca del lobo, será mi deber...

—¡Oh! ¡Lo comprendo!— dijo Simer con amabilidad.— Pero no me preocupo. De haber tenido la menor idea de que podía ser arrestado, no hubiese venido aquí.

—Pero... ¡sí lo será!

—Créame que no. Cuando me haya explicado, se le quitarán las ganas de arrestarme. Y, además, estoy convencido de que me hará salir de la oficina, en forma tal, que no me vea absolutamente ninguno de sus empleados.

Chapler se puso muy serio. —¿Qué quiere usted decir?— interrogó bruscamente.

—Sencillamente que— y Simer estiró las palabras— de ladrón a ladrón, opino que no tendrá usted mucho empeño en arrestarme.

Chapler jugó nerviosamente con un cortapapeles, y su interlocutor vió en aquel movimiento un indicio de la agitación que había suscitado en su alma.

—En un cajón de mi escritorio— declaró el detective— tengo un par de esposas reservadas para "El Chino" Simer. Las usaré es-

ta misma tarde. Acaba usted de referirse a mí como a un ladrón. Puede que se moleste en explicarme sus palabras.

—Ciertamente— sonrió Simer. He aquí un juguete para el tribunal.

Sacó del bolsillo una foto y se la tendió. Una sencilla instantánea, de aspecto inofensivo pero... Se trataba de un hombre en posición curiosa; jarrodado ante una caja de hierro!

El ladrón vió pasar un relámpago de temor por los ojos de Chapler. La foto cayó sobre el escritorio de entre sus dedos temblorosos. Se puso de pie dió varios pasos como un hombre que errara en las tinieblas, se pasó la mano por los ojos, y concluyó por sentarse en el borde de la ventana.

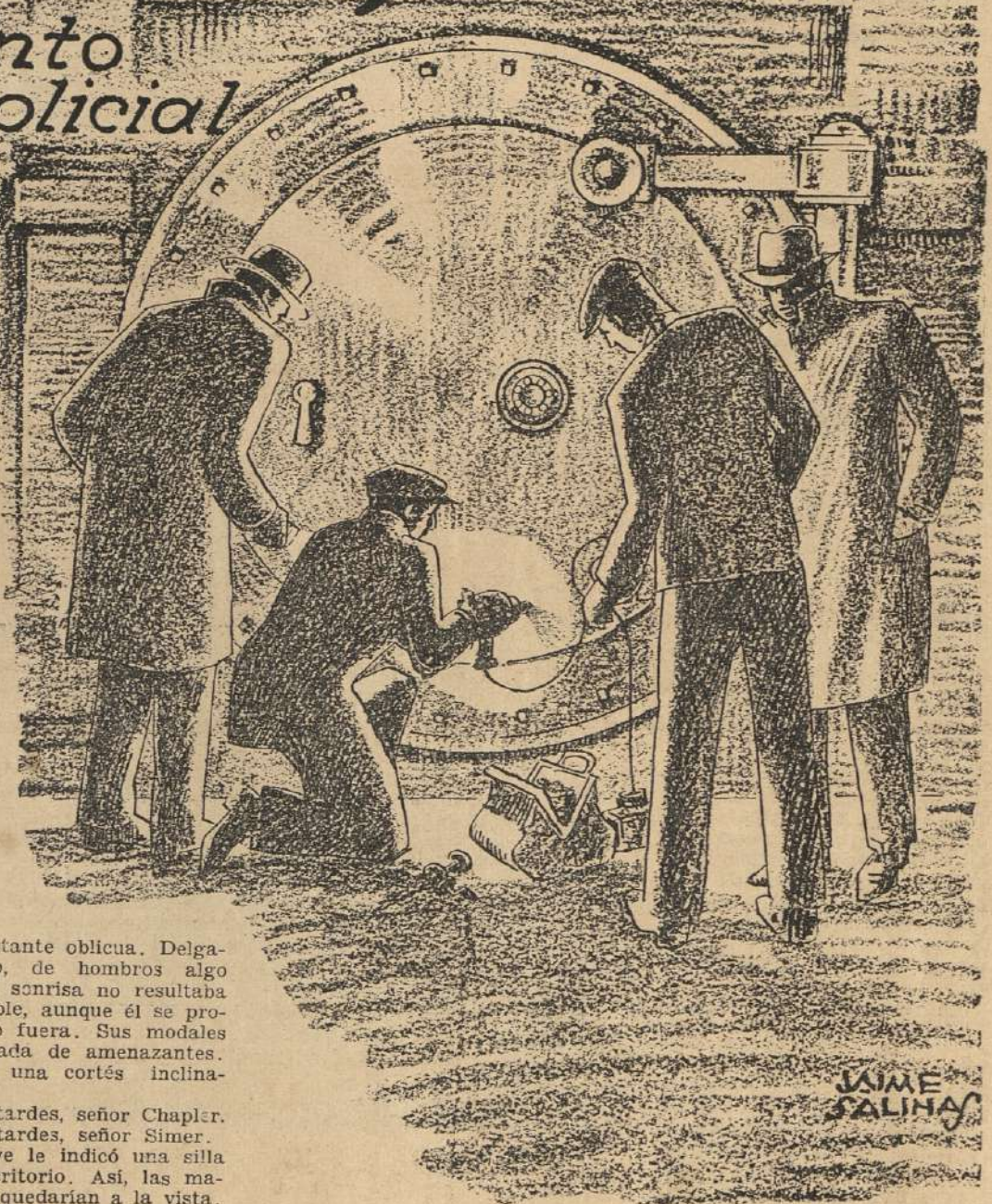
—¿Dónde obtuvo usted esta fotografía, Simer?— inquirió el detective.

—¿No le parece que habla por sí misma?— fue la respuesta.

Chapler tomó la foto y volvió a mirarla. En efecto. Hablaba por sí misma. Tenía el tamaño de una postal, y todos los detalles eran de una nitidez extraordinaria. Sobre la caja de hierro, estaban grabadas las palabras:

"Compañía de Productos Químicos Lebirge, Nueva Jersey".

En el suelo se veían diversas herramientas, y, en las manos del hombre, un barreno. Estaba muy concentrado en su trabajo de perforación, sin tener noticias, al parecer, de la cámara que lo enfocaba. Además, en el cuadro de la foto entraba un pie de hombre, y Sigfredo Chapler sabía muy de ese oscuro soldado Sánchez (Sigue a la página dieciocho)





Por José de la CUADRA.

Dibujo de J. ASPIAZU V.

Sol en el orto. Ba los tintes-acre, mora, púrpura, cobalto,—ostentaba el cielo la mañana aquella. Y en medio de la pandemoniaca mezcla de colores, la bola roja del sol era coágulo de sangre sobre carne lacerada.

La peonada se encaminaba a la labor, madrugadora y diligente. Eran quince los peones: encanecidos unos en el mismo trabajo rudo y anónimo; nuevos, otros, retoños del gran árbol secular que nutría de luengos tiempos a los dueños. Adelante, guía de la marcha, iba Prieto, el teniente.

¡Cuánta envidia causaba Prieto a los compañeros novelos! Veían en él al hombre afortunado, protegido de quién sabía cuál santo patrono, que se alzó desde la nada común hasta la cúspide de un grado militar. ¡Teniente!

—Mi tinient,—decíanle a cada paso con unciosa reverencia, como si se tratase de una majestad.— ¡Mi tiniente!

El lugar del trabajo—un potrero en resiembrá,—caía lejos. Prieto avivaba con sus voces el andar cansino de los peones.

—¡Apurarse, pué! Nos va a cantar la pacharaca, de no.

Había un rebelde: Benito González. Se retrasaba siempre.

—Ya voy, tiniente. Un ratito no más. Es que la fiata me ha llamado.

El guía habíase encariñado con Benito. Era hasta su pariente. Pero, Prieto no sabía qué a ciencia cierta; porque, la verdad, no era precisamente su fuerte aquel o de agnados y cognados.

En gracia al parentesco le guardaba a Benito más consideraciones. A los otros hubiéranles soltado, acto seguido, una chabacana; a él, lo aconsejaba.

—¡Apúrate, Benito! Deja la hembra pa después. Apriende de mí, que trato a las mujeres como a las culebras; apriende. De no, lo mandan a uno. Vos sólo estás metido onde la Carmen, y cuando te llama tenés de ir inso facto...

¡Caray, la juventú de ahora! En mi tiempo la mujer era pa un rato, y después... ¡a gozar uno, a divertirse por otro lao! Vos, no: como er cuchucho. Ni trabajar podés. ¡O es que querés quedarte así pa siempre, con la misma paga?

Benito humillaba la vista, y echaba adelante. Suspiros entrecortados escapábansele luego, y maldadía por lo bajo del guía, de

los compañeros, del trabajo, de la vida dura.

¿Que él no tenía ideales? ¿que no aspiraba nada más que a peón? Muy engañado, su pariente. A los dieciocho años ¿cuá! que no tenga siquiera ilusiones? Benito anhelaba superarse en lo futuro, ser "otra cosa", sobresalir. Y si hasta entonces no lo había procurado, era por ella, por la fiata Carmen.

Porque para dar cima a su sueño, precisaba alejarse de la amada, y eso él no podía hacerlo. Hubiera deseado olvidarla, aventar al aire su recuerdo como cenizas, como vejigas ingravidas; hubiera deseado... y ni lograba positivamente deseárselo.

Resignado, se sometió al trabajo embrutecedor de la hacienda. Le pareció lo mejor por de pronto... Más tarde... ¡ah!, más tarde...

Benito había concretado su ejemplo a seguir en un hombre: Prieto, el teniente. ¡Ser como Prieto, acaso más que Prieto! Y soñaba: triunfante la revolución—aquella que lo hubiese contado en sus filas—, volvería jinete en rico potrero manejador, terciada la Winchester infalible, y el amplio jipi con cinta tricolor llevado a la bandolera. Entonces, don Carlos, el padre de la fiata, no advertiría que era poseedor de ocho vacas paridoras, mientras que el padre de Benito sólo tenía dos; y Carmen—su Carmen—que aún así pobre parecía quererle, lo recibiría toda llena de amorosa confusión, estremecida y ruborosa.

Sueños. La realidad era muy distinta.

A intervalos, seguía sonando la voz del guía:

—¡Breve, que se hace tarde!

El camino atravesaba ilimitados cartonejales. En la todavía lejana meta—el potrero a resembrar,—esperaba el pesado espeque y las plantas sacadas fuera, que languideaban por tornar presto al seno maternal de la tierra.

—¡La revuelta! Allí lejos, tierra adentro, se había "levantado" el comandante Ruiz, el Negro, a la cabeza de un centenar de jinetes, peones casi todos de los fundos a'deños.

—¡Mardito sea er gobiesno, caray, que roba ar pueblo y lo exprime!—dijo Prieto al enterarse de la para él buena nueva.—Gracias que todavía hay hombres co-

mo el negro Ruiz que se amarran los pantalones a la cintura, que de no...

Y añadió, nostálgico: —¡En mi tiempo...! Como si quisiera justificarse, agregó:

—Ahora ya no puedo; estoy baldado: este brazo que se me encoje... Pero quedan los mozos. Como un solo hombre debían d' irse en masa.

Su mirada se fijó, larga y dulce, en Benito que agrandaba un surco con el espeque:

—Vos, cholo, ¿vas u no? Benito respondió secamente:

—Voy.

—¿De de veras?

—De de veras. Mañana mesmo en canoa.

—Ta bien; vos eres hombre, pué. Conforme a lo dicho, al día siguiente, hacia la madrugada, Benito aparejó su canoíta y se preparó a remontar la corriente de Río Chico un estero poco profundo que se adentraba muy lejos a través de las haciendas.

—Hasta Cocha te podés ir por agua; dende Cocha, por tierra, hasta las Cruces. Allí está Ruiz. Si no lo encontrás, pregunta; cualquierita te da razón.

—Ta bien, tiniente.

—Y que cuando gliervas, si gliervas, que seas también tiniente vos. U más: general... capitán...

Al observar la inocultable melancolía del recluta, Prieto inquirió:

—¿Tenés pena?

La respuesta se negaba.

—¿Tenés pena?

Al fin contestó Benito:

—¡Claro, pué! ¿No ve que la dejo a ella?

—¡Bay, flojo! A la glierta, la cogés pa ti, pa siempre.

—¿Y si no gliervo?

—Er muerto no siento.

—¿Qué? ¿Te despediste ya?

—Anoche.

—¿Y...?

—Se engringoló, pué... Que por qué me iba; que no la quiero; que se desquitará.

—Deja no má que diga. Después le pasa.

—¿Le pasará?

—Seguro; las mujeres son como la luna: tienen menguantes y crecientes. No hay qué hacerles caso, pué. Ahora, ándate ya.

Llegada a su límite la vaciante, a poco voltearía la marea. Era el

momento propicio a la salida.

—Tarás en Cocha con la repuntá. ¡Larga!

La canoíta parecía inquieta, como si deseara aventurarse pronto por entre las dificultades del riachuelo. Sirviéndose del canaleta, Benito la separó del barranco.

—¡Adiós, pué!

—¡Adiós!

Erguido, con un pie en la borda y el otro en el fondo de la embarcación, Benito comenzó a bogar pausadamente. Desnudo de cintura arriba, su torso parecía el del discóbolo de Mirone.

La canoa, mal dirigida, zigzagueaba.

—¿Qué pasa, hombre? Popea bien. ¿O es que estás camaronando? Sorbe un trago de agua pa que te pase er susto.

Benito volvió el rostro.

—No es miedo. ¡Es que tengo pena, tiniente: es que tengo pena!

El curso del estero torcía bruscamente. La frondosidad de los porotillos orilleros interceptaban las miradas.

—Adiós!

Esp'endía va el sol en el cielo. Prieto decidió el regreso; se aproximaba la hora de trabajar, de "ganarse er día".

—¡Pobre!— se dijo— Va triste y a los tristes busca la bala...

—

Seis meses duraba ya la revuelta.

Iniciado en oculto rincón de la montaña, el incendio envolvía ahora en sus llamas a todo el país: desde las tierras bajas y calientes hasta las altas tierras frías, quizá hasta las selvas inholladas de allende la cordillera oriental de los Andes.

Y, como siempre sucede, gentes anónimas, amparándose hipócritamente tras el estandarte de la rebelión política, asolaban los campos.

¡La montonera! ¡El miedo inmenso a los montoneros que suelen tornarse en pesadilla de los hacendados y horror de las vírgenes! Y luego, para colmo, "la remonta", saqueo oficial, y el robo descarado.

Seis meses de tal vida dejaron exhaustos los ánimos. Nadie quería sembrar los campos, teniendo un posible destroz; nadie, tampoco, tenía voluntad para hacerlo: una enorme fatiga— esa fatiga que al fin produce la continuada



FRANCISCO RODRIGUEZ RUIZ

LOS PALADINES DEL ARTE HISPANO AMERICANO
 Con el pintor costarricense
 Francisco Rodríguez Ruiz
 Por Abel Romeo Castillo



La ya famosa PLANCHADORA del costarricense Rodríguez Ruiz.

En la primera Exposición de la Asociación de Alumnos de Bellas Artes, celebrada en el local de la Sociedad de Amigos del País, ha habido una revelación. Entre el cúmulo de obras académicamente frías, sosas, amaneradas o retocaditas se destacaban dos cuadros sobrios, enteros y originales: "El hombre Enfermo" y "La Planchadora". Originales por la manera, enteros por la precisión, sobrios por la forma. El segundo de los cuadros mencionados, sin querer ser precisamente una demostración de plástica aborigen, delataba la continentalidad de su autor. Esta negra planchadora no podía ser más que americana, de tierra tropical. Nada más que americana, nada menos que tropical. Como su autor, el pintor costarricense Francisco Rodríguez Ruiz, que se presentaba por prime-

nes artistas y literatos centroamericanos, le aconsejó que se marchara de París, antes de que la vida fácil y desordenada de la Capital le fascinara más que el logro de sus ambiciones artísticas. Obedeció Rodríguez Ruiz que ya había probado lo más interesante y captado lo más afín a su espíritu, y se vino a Madrid. Aquí se plantó en Pombo, se relacionó con las más altas figuras de la nueva generación y cruzó impresiones de arte con un grupo de pintores de avanzada (Climent, Timoteo Pérez Rubio, Pelegrín, el hondureño Pablo Zelaya, el portugués Almada, el dibujante Pujol, el escultor Planes y otros). Al mismo tiempo frecuentó la Academia de Pintura de San Fernando y se empapó de lecturas sustanciosas y orientadoras. El resultado de todo ello han sido esos dos cuadros que tanta atención le han arrojado sobre sí y que le clasifican en el grupo de los post-expresionistas de la pintura europea.

Inquieto, dinámico, nervioso y ubicuo, Rodríguez Ruiz tiene tiempo para dedicarse a múltiples actividades, además de la que le es más grata y querida.

Le interesa la literatura en su aspecto folklórico. "Repertorio Americano", "Bolivar" y otras revistas importantes nos han dado a conocer interesantísimos cuentos "ticos" y hasta se ha anunciado una selección de ellos a cargo de la Editorial Bolívar.

Le interesa la cerámica, también en su aspecto folklórico. Está aprendiendo el oficio en la Escuela de Cerámica de Madrid, para crear una cerámica costarricense a base de los delineados y composiciones de las cerámicas precolombinas.

Pudiera darse también, y ello es de desear, que Rodríguez Ruiz al regresar a Costa Rica se decidiera a romper el cordón umbilical de la dependencia pictórica de su país con las escuelas europeas, creando una plástica nacional, no a base de tópicos, sino a base de línea, color y temperamento.

Otros hablarán con más extensión y autoridad de Rodríguez Ruiz, andando el tiempo. Hoy sólo me cabe a mí el honor de consignar el triunfo de su presentación en Madrid y el espaldarazo efusivo que ha sabido darle la crítica madrileña, tan parca en prodigar elogios a quien no los merece.

Madrid, abril de 1931.
 Abel Romeo Castillo.

LIED

Te dije una noche bajo el milagro de un vasto cielo florecido como un jardín:

Cuán pequeño es el mundo cuando se le compara a nuestro amor.

Oyendo los ruiseñores permaneciste a mi lado hasta que llegó el alba; y al despedirte sollozando dejaste entre mis manos un pequeño dedal de marfil.

Te alejaste y contigo se fué la primavera... Murió nuestro amor, porque todo ha de morir...

El torreón ve languidecer la hiedra, y la hiedra lozana busca un nuevo torreón.

Más tarde, en el retiro de una floresta de pinos, para ahuyentar el frío, hice un auto de fé con nuestras cartas de amor.

Extingüíronse las llamas sobre el suelo húmedo de las flores; y con las cenizas llené el fondo de tu dedal de marfil.

Eugenio de Castro

ra vez al público español.

Su debut no ha podido ser más afortunado. "Rodríguez Ruiz es el único autor serio de veras que en la Exposición aparece", dice Manuel Abril, el certero crítico de arte de BLANCO Y NEGRO. Y refiriéndose al pintor costarricense dice Ramón Gómez de la Serna: "América nos sigue enviando emisarios que traen luz de otras plazas". Porque Rodríguez Ruiz es de los americanos que vienen a España a aprender un poco, pero más a enseñar que a aprender. Veamos cuál ha sido su trayecto ría.

Paco Ruiz comenzó en Costa Rica de cartelista de teatro. Cuando aún iba a la escuela y aprendía las cuatro operaciones aritméticas, primero pintaba solamente las letras, luego se atrevió a dibujar las siluetas de las vicetiples. Ensayó con éxito la caricatura y ya en la vereda firme del arte, principió a leer, a estudiar mucho y a digerir sus lecturas. Lo malo es que las últimas noticias que tenía en Arte eran acerca del impresionismo francés, y se echó a pintar tirando los colores fuertes sobre las telas con la misma valentía con que echan los chicos pedradas a los vidrios de los escaparates y de los faroles. Pasaron los años. Buenos amigos le consiguieron una beca en Europa. Llegó a París con ánimo de conquistar la Ciudad-Luz y de tomar la Bastilla. Durante un mes peregrinó por todos los Museos y salones de pintura y no se quedó sin ver ni una sola tela: desde el Louvre a las paredes de la Rotonda, dejándose colgados los ojos en todos los cuadros nuevos y valientes. Un viejo prócer, el Marqués de Peralta, que fue en su época amigo de Juan Montalvo, y era paternal orientador de jóve-



Rodríguez Ruiz
 730

Un dibujo graciosamente americano de Rodríguez Ruiz.



América, tierra negra con alas!
Y los poetas muertos no irán a los sarcófagos
de rosas, sino a todas las fauces de los cráteres.
Así, América será una tempestad encendida en la noche
y un resplandor de lianas en el día.

Poetas, apagad todas las lámparas,
si arden los Sinaís de las palabras,
si somos pedernales,
que hacen saltar en cada chispa
el improntus de la tierra.
Temblor unánime que pasa
por nuestras vértebras de cóndores.
Alarido de Job
que despierta a los lobos.
Naufragio de los bosques pretéritos
que oyeron el primer arcabuzazo
de los hombres blancos.

Rocas verticales que caen como dólmenes
sobre los páramos de briznas de oro.
Ventarrones de humaredas distantes.
Montañas que se encabritan como potros.
Ríos torrenciales que se derrumban
con epilepsia de dioses jóvenes.
Garra del ventisquero humeante.
Carne de cobre que se incendia
bajo el palio de los cactus.
Boas que viajan como trenes aligeros.
Hombres turbios que estrangulan al sol.
Vírgenes de vientres tostados
desnudas sobre los huracanes
Madres que dan a luz
sobre las madrugadas dulces.

Río tremolante que se oye a sí mismo
al desgajar prismáticas a las piedras.
Cascos de ébano de los caballos fugitivos.
Malabares de resplandor
que naufragan en los valles cóncavos.
Barrancos heridos
por las tizonas líquidas de las cascadas
Huracanes que derriban a los robles.

Incendio de berilo de las selvas
Tormenta que descuaja a los árboles.

Lagos, odres de barro tibio
para beber los plenilunios.

Pumas que saltan con su torso
de mujeres vencidas.
Hogueras que salpican a la tiniebla
como surtidores de fuego.
Diluvio de estrellas para construir el arca
de nuestra muerte inmortal
con el cedro oloroso de la noche
y los dos clavos húmedos de tu mirada.

Y Dios que oye el silencio.
Y el tiempo.
Y los guijarros.
Y los hombres
que ruedan a los vórtices!!...

El rondador, el rondador
es el viento,
la raza,
la distancia,
la desgarradura de la cordillera,
el arco iris del sol naufrago.
Y es la raza.
Los muertos izados como lábaros.
Los muertos que claman.
Troncos de encinas bárbaras.
Monolitos horizontales.
Torreones calcinados.
Los muertos!
Ellos!
Los que blandieron las hachas himnicas
y agitaron los mazos circulares
y aguzaron las piedras lisas.
y humedecieron las claridades
con su voz diluvial.
Ellos!
traen en sus ojos escarabajos lucentes
y rocío del césped.
La tierra camina como un barco
y se arremolina como un océano
Los muertos!
América,
tierra negra con alas!

Gonzalo ESCUDERO.

GONZALO ESCUDERO. —Desde temprano se reveló como un poeta nuevo, original, de vasta sonoridad lírica. Más tarde, sus entusiasmos espirituales se encausaron por varias rutas distintas. Y siempre supo imprimir en su obra el sello de una fuerte personalidad. Lo mismo en la investigación filosófica que en la emotividad de sus cuentos—cuentos—ro manzas—, que en la crónica americana y en el artículo de combate ideológico.

Múltiple y amplia es su producción. Al través de las diversas situaciones de tiempo y de circunstancias, hay en ella un nudo central que la anima y la caracteriza: el de su temperamento que vibra siempre con amplia sonoridad lírica, el de su clara y fuerte mentalidad.

Uno de sus mejores triunfos—precisamente cuando empezaba a intervenir en el escenario intelectual ecuatoriano— fue allá por 1918 o 1919, cuando en un torneo lírico universitario, obtuvo el primer premio con un poema de vanguardia, en una época que esta escuela de post-guerra no se definía aún como tal escuela.

LOS HURACANES, que SEMANA GRAFICA publica en esta página, ilustrada por V. Jaime Salinas, es una de sus más bellas producciones.





El potro Gregalach obtuvo la victoria en el gran Steeplechase de Aintree, en Inglaterra, tras movimentada carrera.



La red de carreteras de Venezuela es una de las mejores de América. He aquí una vista de la de Valencia.

Lago de Atitlán, en Guatemala, con el volcán Atitlán en lontananza.



La arruinada catedral de Ypres, en Flandes, ha quedado ya casi reconstruida, boirándose todo vestigio de la guerra.

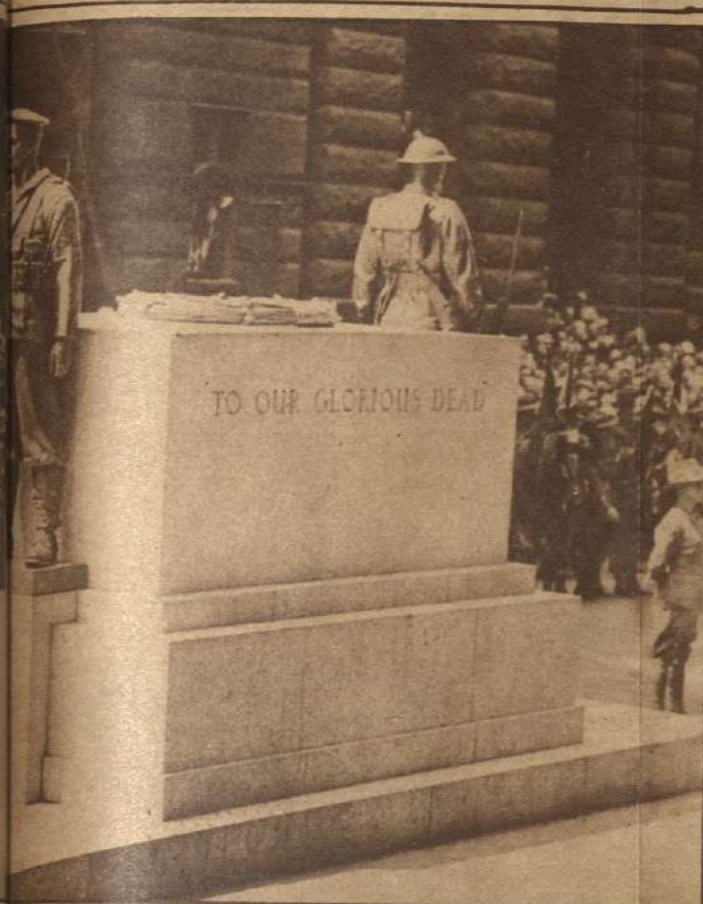
Jorge Lewis, de la Universal, se distingue por la varonil gallardia que imprime a sus creaciones.



El edificio de Correos de México, es un imponente ejemplar de arquitectura árabe trasplantado a América.



Memorial a los muertos Guerra, recientemente inaugurado en Australia.



Uno de los pabellones del Liceo de Varones, San José de Costa Rica.



Como el Ave Fénix de las leyendas, San Salvador, capital de El Salvador ha renacido de las ruinas.



Palacio de Gobierno, en Puerto Príncipe, Haití.



Teatro Nacional de Caracas, Venezuela



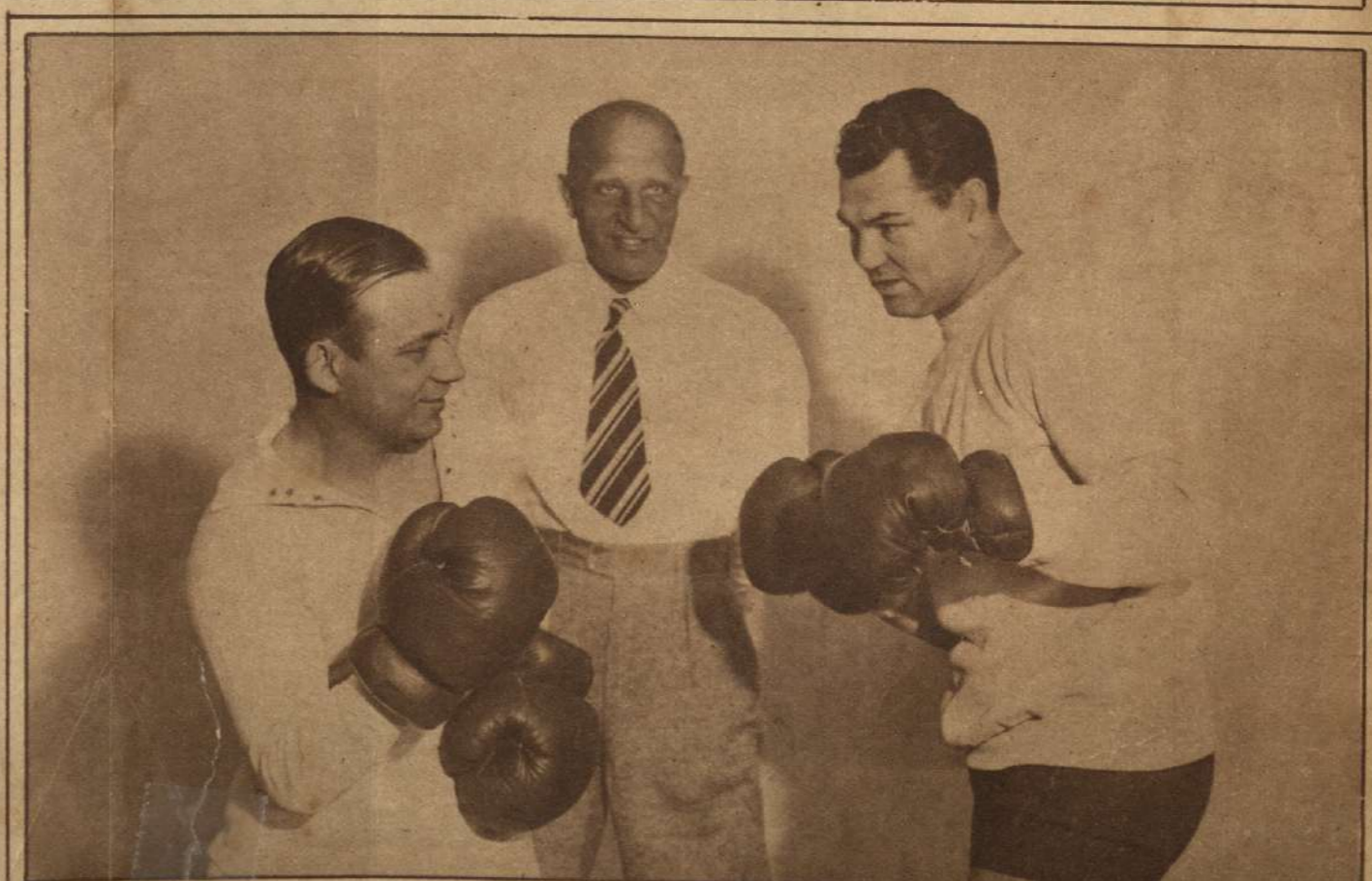
Las calles de Barranquilla, el gran puerto comercial de Colombia, presentan siempre singular animación.



Los aviadores españoles Iglesias y Jiménez, frente a su aparato



Actriz de la Paramount



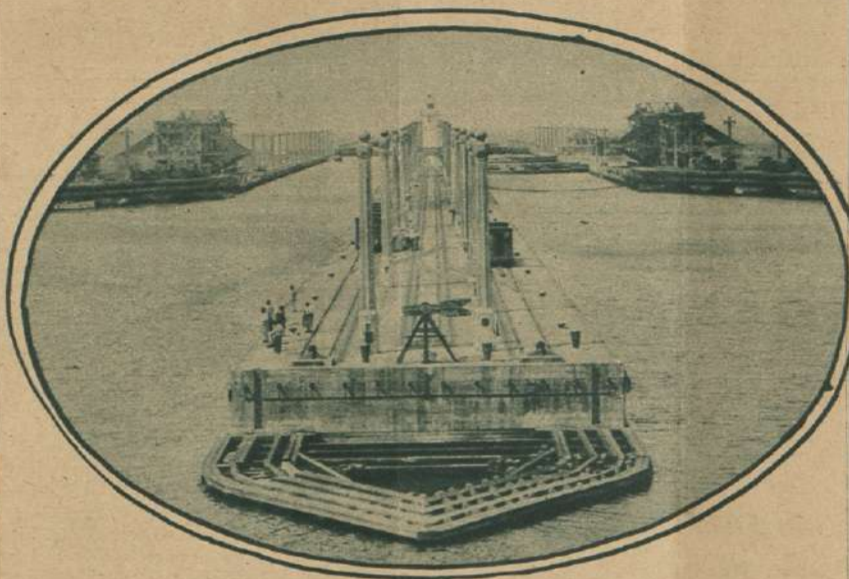
A pesar de sus reiteradas afirmaciones de no volver a pelear, Jack Dempsey



Oeste de la plaza Bolívar, Barranquilla, Colombia.



Jean Hersholt, de la Universal.



Entrada del Canal de Panamá.



Baclanova, la nueva artista de la Paramount.



Elimine Ud. las asperezas, manchas, barros, pecas y demás defectos de su tez con este nuevo rejuvenecedor mágico.

No se preocupe Ud. más por sus arrugas, y su mal color, y abandone los masajes, las cremas, los yesos, unguentos y aparatos inútiles.

INSTANTANEA FACIAL

El rejuvenecedor instantáneo.

da al cutis la tersura y la suavidad de la adolescencia sin mayor dificultad. Una prueba de 10 minutos lo probará. Haga Ud. que su tez sea la envidia de sus amistades y no el objeto de su lástima, y de la desesperación de Ud.

Envíe Ud. giro postal internacional por valor de \$1.75 oro y se lo mandaremos a vuelta de correo.

MAISON JEUNESSE

19 Park Row Dept. F-185 New York



HIPNOTISMO

Curso completo de fascinantes lecciones de Hipnotismo. Lectura del Pensamiento y Alivios Magnéticos. Como hacerse un experto hipnotizando con una mirada, hacer que otros obedezcan sus deseos, vencer los malos hábitos en usted y en otros, hacerse amar, riqueza, poder. Método fácil y sencillo. Aprenda en su casa. Igual a un curso de \$20, solo \$2.50 incluyendo el "Ojo Hipnótico", la más grandiosa ayuda que se haya inventado para el uso de los hipnotistas, aficionados y profesionales. Hecho exclusivamente por nosotros. Mande giro postal internacional por \$2.50 (oro). No hay más que pagar. **GARANTIZADO.**

PARK PUBS. CO.

15 Beekman Street Nueva York, E. U. A. Depto. H-185

QUITESE LAS ARRUGAS MIENTRAS DUERME

Esto se logra al usar Wrinkle Oil, nuevo secreto francés, y único aceite que penetra el cutis. Note Ud. la mejoría obtenida en una noche. Pruébelo Ud. mismo y asombre a sus amistades. Devolvemos el valor si no es satisfactorio. Mande solamente (\$1.00)

oro) en billetes o giro postal internacional.

MAISON JEUNESSE

17 Park Row Nueva York Suite W-185

La última **DETECTIVE** para el bolsillo. Todos quieren tener este maravilloso artículo de patente. Vea usted lo que está haciendo la preciosa dueña de sus ilusiones. Nadie sospecha que usted lo está viendo todo. Funciona en todo clima. Dura toda la vida. Siempre listo para usarse. Precio, \$1.00 en dinero o giro postal anticipado. Al enviarnos \$1.00 en dinero acompañado de 100 estampillas usadas de tirajes agotados le remitiremos. Dos aparatos. **KATHOS CO.,** Box 330, Dept. A. U., City Hall Post Office, Nueva York, E. U. A.

MANOS ARRIBA

Dispare cigarrillos con esta escudra o dele a sus amigos un susto y luego un trago. Píala hoy mismo una de estas magníficas pistolas exactas reproducciones de una automática. Hecha de acero pavonado de 5 pulgadas de largo. Tiene depósito para cigarrillos o para tres frasco conteniendo licores. Protéjase contra ladrones y busca-pleitos y sorprenda a sus amistades. Mande \$2.00 en Giro Postal, Bancario o billetes dentro de carta certificada. **PARK PUBS. CO.,** 15 Beekman St., New York Dept. R-185



La bella y gentil Reina del Carnaval de Santo Domingo, Señorita María Polanco Billini.



COLORETE INSTANTANEO

El Radio Bleach, que deriva su nombre del Radium, la substancia más poderosa conocida produce resultados increíbles mientras Ud. duerme, siendo indeleble, mate, inofensivo, sencillo y agradable.

ESTA PRUEBA LO DEMUESTRA

Aplique Ud. en una mejilla el más caro colorete conocido, y en la otra, el Radio. Notará Ud. cuan pronto blanqueará y suavizará su tez.

CURA LOS BARROS LAS ESPINILLAS Y LA ECZEMA

Le dará esa tez seductora y aterciopelada que todos admiran, envidian y gustan acariciar.

UNA PRUEBA LA CONVENCERA

Envíe solamente \$1.85 oro en giro postal internacional y garantizamos que quedará satisfecho.

MAISON JEUNESSE

17 Park Row Nueva York, E. U. A. Depto. B-185



DERROTADA, por J. T. Johnson.

En el tópico más insignificante puede encontrar el artista, material atrayente para una obra de arte. La contrariedad pintada en el rostro de la jugadora, muestra la tristeza muy humana.

**ALIVIA
Y EVITA LOS MAREOS
PRODUCIDOS POR EL VIAJAR**

Se emplea hace
25 años

y todos los vahidos, debilidad
y desórdenes estomacales
que ocasiona el movimiento
del buque, automóvil, tren,
coche, o aeroplano en
que se viaja.

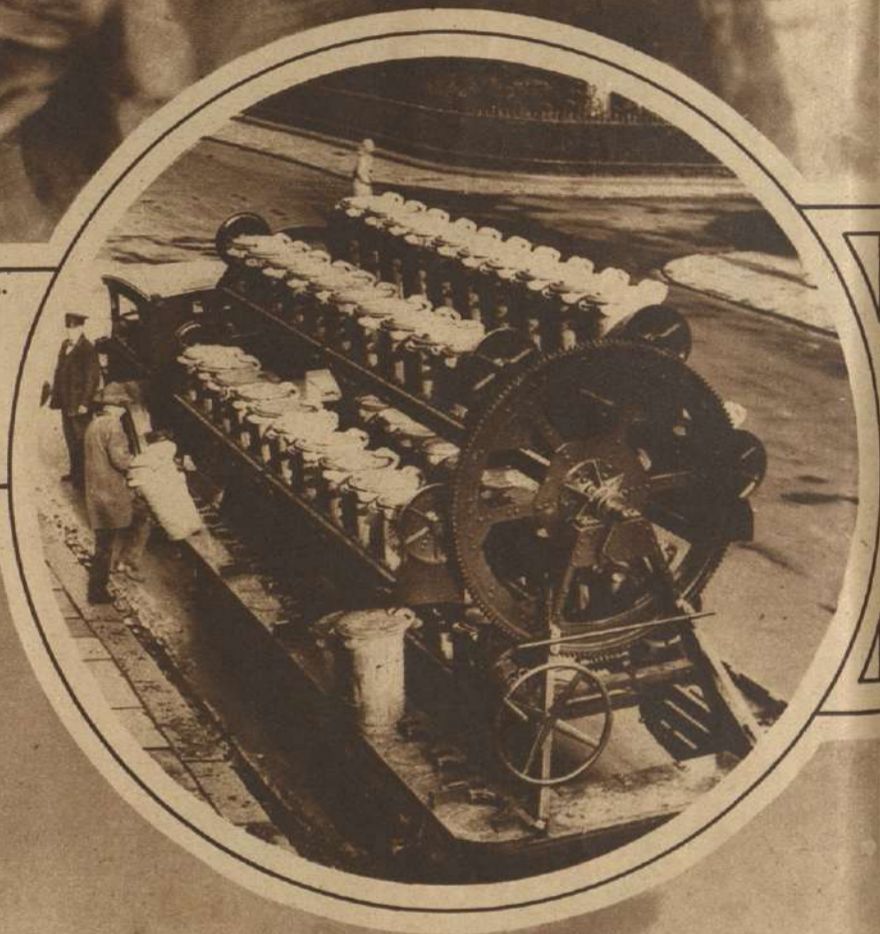


THE MOTHERSILL REMEDY CO. LTD.
NEW YORK, MONTREAL, LONDRES, PARIS.



BATALLA RESIDA por los estudiantes de la Universidad de Aberdeen, Escocia.
La única munición que se usa en la batalla que anualmente precede a las
Elecciones Rectorales, es harina.

NUEVO SISTEMA DE RECOGER BASURA fue instalado en Londres. En
vez de vaciar los botes de basura en las calles, se recogen los botes llenos
y se dejan botes vacíos en su lugar.



EN EL SALON AFRICANO, del Museo de los Angeles, California, se encuentra esta escena reproducida con verdadera naturaleza. Atrás,
a la izquierda, se ven tres gacelas, al frente dos jirafas y entre ellas, su vástago nos contempla con sorpresa.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

EL GRAN MOTIVO



—Ya no te veo con Paulita en ninguna parte.
—Es que me he casado con ella civil y religiosamente.

ESO SI



—Aquí dice que un hombre cambió a su mujer por un caballo. ¿Serías tú capaz de cambiarme por un caballo?
—No querida. ¿Cómo puedes imaginarte que voy a cambiarte por un caballo?... Ahora, si fuera por un lindo automóvil...

DATO TRANQUILIZADOR



La sirvienta (a la victima del gabinete de baños turcos que se ha descompuesto).— Señora! Encontré el libro de instrucciones! Dice, que si el aparato funciona mal, hay que enviarlo a la fábrica; ellos lo devuelven en perfectas condiciones a los tres días!

BUENA DISCULPA



—Ud. fuma todo el día, Pérez?
—No, señor; pero no puedo trabajar absolutamente sin fumar un cigarrillo. Además este es el primero que fumo desde hace cuatro horas.

CONFIANZA CIEGA

Le haría el préstamo si usted me ofreciera garantías.
—Por eso no lo deje. Mi horóscopo anuncia que seré millonario.

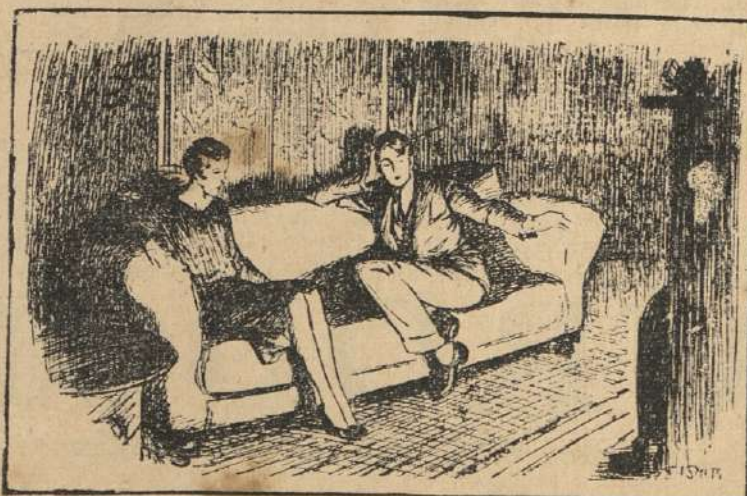
DE ACTUALIDAD POLITICA



INSTINTO DE CONSERVACION

BANCO CENTRAL—La marea sigue subiendo!.....

A PASEO



ELLA.—¿Te gustaría dar un paseo?
EL.—Sí. Me encantaría.
ELLA.—Entonces, no pierdas tiempo... Puedes marcharte.

REALMENTE



EL MAESTRO.—El oxígeno es absolutamente necesario para la vida. Fue descubierto en 1770.
EL DISCIPULO.—Y como vivían los animales antes de eso?

DE MIL AMORES



—Qué daría usted por ser soltera?
—Mí marido.

CARTON LIGADOR



—Por qué lloras, muchacho?
—Uuu!... Nos han traído un nene... y mi padre me dará una paliza, pues en todo lo que pasa dicen que yo tengo la culpa.

OH TIEMPOS AQUELLOS!



EL TIO RICO.—Cuando tenía yo tu edad trabajaba en una tienda, ganando sesenta centavos diarios, y hora tengo un capital de un millón de soles.

EL NENE PRECOZ.—Si, pero es que entonces no había cajas registradoras.

PENSAMIENTOS

El betún como podrían imaginar algunos no es la pasta de dientes que usan los negros.

Hay heroísmos con vistas a la posteridad como hay cobardias con vistas al bolsillo.

En las casas de pensión baratas es donde ocurren más a menudo accidentes de aviación. Y si no que lo digan los que se encuen tran moscas en la sopa.

La mejor manera de conven- cerse de que una boquilla es real- mente de ámbar, es arrimarle un fósforo encendido. Si arde en se- guida, no hay duda posible: es

LA MANCHA DE TINTA

Viene de la página 5.

Cesó el teclado de la máquina. Abrió los ojos con rara sensación de inquietud, y vió el rostro de la muerte.

El inspecto Benskin, endurecido en la contemplación de mi tragedias, se estremeció de horror al ver al hombre que, poco antes, estaba tan lleno de vida.

—La muerte fue instantánea—opinaba el médico.— Recibió a quemarropa un balazo en el corazón. Sin duda, ni siquiera tuvo tiempo para comprender lo que sucedía.

Benskin miró en derredor: En el gabinete, sólo estaban un sargento de policía y un mayordomo tembloroso y asustado.

—¿No fué movido el cadáver?—preguntó.

—No, señor dijo el sargento.— El doctor ha sido el primero en tocarlo.

—¿Se encontró alguna arma?—Ni rastros.

—¿Estuvo aquí alguno antes que usted?—

—Sólo la doncella que descubrió el cadáver y el mayordomo. Ninguno de ellos avanzó más allá de la cortina que cubre la puerta. El mayordomo telefonó desde el hall, cerrando el gabinete con llave, y me la entregó cuando llegué.

—Probablemente el balazo fué disparado desde un ángulo de la cortina—reflexionó Benskin, examinando una desgarradura de la cabeza del muerto y un reguero de sangre al pie de una butaca volcada.

—Según el doctor—continuó el sargento— el señor Dent debe haber sido asesinado hace unas tres horas, pero nadie ha oído la detonación ni tiene la menor idea de lo sucedido. La doncella, como siempre, entró en el gabinete a las siete de la mañana, y salió lanzando gritos de horror, a los cuales acudió el mayordomo. Según parece, el señor Dent, había estado en Manchester por razones de negocios, no era esperado anoche en su casa. Debíó llegar cuando la servidumbre se entregaba al descanso, y abrió con su propia llave.

—¿La señora Dent está enterada del crimen?—

—No, señor.

—Envíeme a la doncella. El sargento fué en su busca, y no tardó en regresar con una francesita pálida y rubia. Benskin le ofreció una silla.

—Según tengo entendido, es usted la doncella de la señora Dent—dijo—Dígame cómo se llama.

Celia Vignolle, señor—respondió la joven, con voz algo entrecortada.—Soy doncella de la señora desde hace dos años. ¡Oh! ¡Qué terrible tragedia!

—¿Ella no sabe nada, verdad?—

—¡Oh! ¡No, mon Dieu! ¡Quién se atrevería a decirse o?

—Me temo que tendré que hacerlo—resolvió Benskin—junto a la alcoba de la señora hay un cuarto que le sirve de tocador... ¿verdad?

—Sí. Duermo allí cuando el señor Gregorio está ausente.

—¿Y esta última noche?—

—Como siempre. No lo esperábamos.

—¿Oyó algún ruido?—

—No, señor. Además, regresé a medianoche. La señora me había dado permiso para salir.

—¿Y la señora? ¿No salió?—

—No, señor. La acosté antes de marcharme, a las diez.

—Al volver... ¿entró usted por la puerta principal?—

—Sí. La señora me había dado su llave.

—¿Estaba encendida la luz en el gabinete?—

—No, señor.

Benskin reflexionó.

—Subiré a hablar con su señora—declaró. Vaya a decíselo. Pero no le cuente ni una palabra de lo que ha sucedido. ¿Me entiende? No mencione a la policía.

Después de haber cumplido con

su penoso deber, que le dió la oportunidad de conocer a una mujer joven, bonita y frágil, el inspector pidió permiso para visitar su alcoba. Sin mirar siquiera el mobiliario, de exquisito gusto, se aproximó a la ventana, descorrió las cortinas y contempló la calle. Luego, regresó al gabinete, celosamente custodiado por el sargento.

Benskin cerró por dentro y comenzó su investigación. Antes que nada, se detuvo algunos minutos ante el escritorio, examinando sus implementos. A continuación, desprendió la hoja de papel secante y se la guardó en el bolsillo, contempló el tintero a trasluz, y, acercándose al muerto una vez más, levantó su mano derecha y logró descubrir en el índice una pequeña mancha de tinta.

El vaso, con sus restos de whisky y soda, estaba aún allí, junto a un cigarro consumido. La guía estaba abierta, y Benskin marcó la página. Luego, registró los cajones y se apoderó de unas hojas sueltas cubiertas de caracteres manuscritos, que examinó con una lupa de bolsillo. Por fin, llamó al mayordomo.

—¿Ustedes no esperaban al señor Dent esta noche, verdad?—inquirió.

—Efectivamente, señor—replicó el criado.—Yo hubiera recibido órdenes de esperarlo o de aprontar sus cosas.

—¿Y nadie tiene la menor idea de la hora en que llegó?—

—Nadie, señor. Las habitaciones de la servidumbre se encuentran en los fondos de la casa.

Benskin asintió.

—Bien. El gabinete permanecerá cerrado una hora más, hasta que venga el médico de la policía y haga enviar el cadáver a la Morgue. Si la señora Dent tiene parientes o amigos en la vecindad, es mejor que manden a buscarla. Está muy afectada. El sargento se quedará.

—Así lo haré señor—replicó el mayordomo.

Se marchó, y Benskin le dijo al sargento:

—Según parece, el señor Dent llegó inesperadamente esta noche, escribió varias cartas y usó el teléfono. Atienda personalmente todos los llamados telefónicos que tengan lugar hasta mi regreso. Todos los mensajes que lleguen a la casa deberán ser controlados. ¿Entendido?—

El inspector lanzó una última mirada de piedad sobre el cadáver y se fué.

La joven que apareció en la sala de espera de la Agencia Nocturna de Dactilógrafas de la se-

ñorita Fisher, a requerimiento de Benskin, unos diez días después, era bien parecida, pulcra en el vestir y con un perfecto dominio de sí misma.

—¿Deseaba verme?—interrogó—Soy la señorita Norton.

—Así es—reconoció él, tendiéndole su tarjeta.—Perdone que no le haya dicho mi nombre desde el primer momento.

La joven contempló la cartulina sin dar señales de alarma.

—¿Un detective?—comentó.—¿Para qué me necesita?—

—Vengo a hablarle de un asunto serio—dijo Benskin,—y debo aconsejarla que sea franca conmigo. De todos modos, si no tiene nada que ocultar, no está obligada a responder a mis preguntas.

—No hay razón para que no sea franca.

—En ese caso... ¿por qué no concurrió a prestar su declaración en el sumario de Gregorio Dent?—

—¿Para qué? Nadie me había llamado. No tenía nada que declarar. El señor Dent estaba perfectamente cuando lo vi por última vez.

—Sin embargo, usted fué la última persona que lo vió en vida—insistió él. Su inteligencia debió advertirle que eso le concedía importancia a su testimonio.

Ella se encogió de hombros.

—¿Qué otras preguntas...?—

—Usted transcribió a máquina tres cartas para el señor Dent aquella noche. El envío de éstas, prácticamente, hubiera destruido las chances que tenía su padre de usted de ser incluido en el trust del algodón que formaba Dent. Ninguna de esas cartas llegó a su destino.

—¿Cómo lo sabe?—exclamó con sorpresa.

—Porque encontré los originales en un cajón del escritorio. Deduje que Dent los habría escrito esa noche, porque en su mano había una mancha de tinta. La guía estaba abierta, lo cual me permitió descubrir que había llamado a una dactilógrafa al gabinete, y luego supe que usted lo había atendido al teléfono. Algunos vestigios me confirmaron que una máquina de escribir había pasado por aquel escritorio. Supe también que las tres cartas no llegaron a su destino consultando a sus destinatarios. El resultado fué que la razón social de su padre que, según parece, estaba en precaria situación financiera, fue incluida en el sindicato, salvándose de la ruina.

—Es usted muy astuto—confesó la joven.—¿Desea preguntarme algo más?—

Benskin reflexionó.

—¿Quién la hizo entrar en la casa, y qué hora era?—

—Las tres y media. El señor Dent me abrió personalmente. Parecía estar solo.

—¿Y no vio usted a nadie antes de marcharse?—

—¿Se le ha ocurrido—interrogó Benskin—que sin la muerte del señor Dent le hubiera resultado inútil la supresión del envío de esas cartas? En otros términos, la presencia de Dent en la reunión de la tarde siguiente hubiera significado la ruina de su padre...—

—¿Quién sabe!...—replicó ella después de una breve vacilación.— El señor Dent solía cambiar bruscamente de propósitos, y los demás grandes accionistas podían haberselo opuesto a la exclusión de mi padre... De todas maneras comprendo su intención. Usted sugiere que yo maté al señor Dent.

—Al menos, usted fue la última persona que lo vió en vida, y tenía una razón poderosa para matarlo.

—Pero... ¿cómo pude haber ido con una intención criminal?—objetó la señorita Norton.— El llamé a la agencia de una manera imprevista. Me era completamente desconocido. Respondí a su llamado, porque casualmente era la dactilógrafa de turno...—

—Una circunstancia a su favor—admitió Benskin.

—Además—añadió ella, no he manejado un revólver en mi vida. No sabría qué hacer con él si lo tuviera.

—En ese caso... ¿qué significa esta arma en su habitación?—

Y Benskin, súbitamente, extrajo una pistola automática del bolsillo.

Ella la contempló estupefacta.

—¿En mi habitación? repitió.

—¿Es la primera vez que la ve!—

—¿De veras?—murmuró él.—

Sin embargo fue hallada en su departamento de la calle Craunford, cuidadosamente envuelta en papel de estraza y oculta en un cajón de su cómoda. Con él estaba esta billetera que, como ve, contiene, una cuantiosa cantidad en billetes de banco. He sabido que la billetera le pertenecía a Gregorio Dent.

—Nunca vi ninguno de esos objetos en mi vida—repitió ella.

—¿Volvió a guardar la billetera y la pistola, e inquirió:—

—¿Qué hace usted en esta agencia? Su padre dirige un negocio en gran escala, y es raro que usted haya venido a Nueva York a ganarse la vida.

—Puede que sí... Pero papá nos confió que el desastre era inminente y preferí asegurar mi independencia.

—La explicación es plausible—reconoció Benskin.— Pero debo hablarle muy seriamente, señorita Norton. Le repito que usted fue la última persona que vió al señor Dent en vida, y que tenía suficiente motivo para el crimen, fuera del robo de la billetera. Por

Sigue a la página 20.

URODONAL

exime del suplicio de los regimenes y permite las comidas abundantes.

El que toma regularmente URODONAL evita los inconvenientes de una comida demasiado rica en alimentos azotados y la sangría urica, conserva su salud y suprime las consecuencias de la uricemia o envenenamiento del organismo por el ácido urico.

He probado URODONAL sobre un enfermo de edad mediana que sufría vivos ataques de gota. He obtenido muy buenos resultados durante un ataque, el dolor siendo menos vivo. Al perseverar en la cura, he constatado que las crisis se producen con menor frecuencia y con menor fuerza.

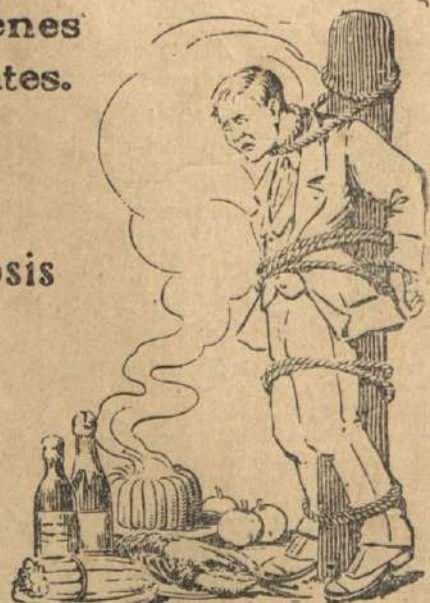
Doctor Juan SENNETINER a BASILICANOVA

19 Grandes Premios

Estab. CHATELAIN, Proveedores de los Hospitales de PARIS

Agente para Ecuador Juan F. ROJAS, Apartado 542, GUAYAQUIL

Gota
Reumatismo
Arterio-Esclerosis
Artritis
Obesidad



ASPECTO ECONOMICO DEL DEPORTE LOCAL

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ G.

A dos pasos del campeonato anual de fútbol que en la ciudad de Guayaquil se realiza periódicamente, en cuanto las brisas veraniegas empiezan a dar mayor aire y mayor vigor a los pulmones de los miles de deportistas con que cuenta la ciudad, surgen consideraciones de enorme interés por la parte que tiene relación con lo económico, con lo técnico y con lo espectacular, bases sobre las cuales se edifica en este país, como en todos los demás, los espectáculos deportivos.

Y al iniciar, en SEMANA GRAFICA, la revista de más importancia y de mejor y más moderna presentación que se ha editado en el país, con visible satisfacción, abordo todos estos puntos que a fuer de interesantes deben ser tratados con mesura, pero al mismo tiempo con energía y constancia. ¿Puede el fútbol, cuyo decaimiento es visible, y el mismo que tiene a la mayoría de sus cultores en plena decadencia y envueltos en el caos, subvenir a todas las necesidades que la Federación Deportiva del Guayas tiene, conservando al mismo tiempo ese predomnio económico que tuvo desde la fundación de la entidad? Difícil respuesta, pero en todo caso susceptible de inclinarse ella más a la negativa que a la afirmativa, ya que tal como se presentan las cosas, el fútbol, como entrada de tasas, en los contadores de las quilla, en los contadores de las puertas del estadio, ha dejado de tener importancia, ha ido "en decreciendo" y puede terminar en una negación. Poco a poco van descubriéndose en el horizonte futbolístico las fallas de los cuadros, la desorganización y destrucción de éstos, las consecuencias visibles del fomento inmoderado de un profesionalismo marrón en más de un jugador y que ha ido minando la base económica de la entidad, cuando no han sido las fil-



Gráficas de los eventos de natación que tuvieron lugar en la piscina de la Empresa Eléctrica el domingo último.—ARRIBA: momento de darse la señal de la partida en los 300 metros planos, en cuya competencia se llevó el triunfo el nadador Capwell; ABAJO: el equipo de la L. D. E., que actuó brillantemente en estas pruebas, empatando en ruda competencia con el Emplec. Al centro del grupo el capitán del equipo, señor Emilio Reina.

traciones la causa del desnivel. Tenemos pues actualmente un panorama de angustia económica y una situación que no tiene trazas de componerse organizando partidos de fútbol entre los cuadros que quedan, sin contar ya para esto con la máxima atracción de taquilla cual era el cuadro campeón,

cuya deficiencia económica y de jugadores, es la base principal de su inasistencia al campeonato.

Descartada la posibilidad de conseguir con las entradas a los espectáculos futbolísticos la nivelación del presupuesto federativo: ¿podrán los dirigentes y encargados del asunto, nivelarlo con otros medios? Eso es lo que debemos apoyar que se ensaye y que se procure, por la sencillísima razón de que no hay peor diligencia que la que no se realiza. Con la ausencia de un "Córdoba", con un "Barcelona" y un "Panamá" malos, sin cohesión, sin entrenamiento, sin hombres, con un "Racing" disolviéndose por falta de miembros de él que quieran y puedan afron-

tar la situación de penuria económica; con un "Norte" anémico de fondos y con los demás cuadros sin importancia técnica alguna; cómo levantar taquilla y hacer entrar por miles los dineros a las arcas federativas?

Pero en cambio se puede hacer mucho en los otros terrenos, siempre que se emplee en la gestión todo un enorme esfuerzo y sobre todo una enorme voluntad. Y si eso se hace, el ensayo puede ser fructífero y la cosa tener estabilidad por varios puntales de apoyo y no como en años anteriores, en que el fútbol era el único deporte. Para dar optimismo y fe hay un ejemplo patético; o mejor dos ejemplos de los cuales el uno es solo ideológico. Cuando fueron Electra Ballén, Barreiro y Mármol a Punta de Piedra la ciudad tembló de emoción y la gente se interesó como nadie en eso; si ellos hubieran hecho el raid al revés y hubieran llegado a Guayaquil al final del raid, hubieran sido millares las gentes que los hubieran aclamado y, seguro que hubieran pagado para verlos llegar. En el último concurso atlético, es decir en aquel que sirvió para abrir la temporada anual de 1931, las gentes especialmente gente que paga bien y distinguida, fueron al estadio y dieron más de \$ 1.000 a la tesorería de la Federación. Quiere pues decir que una labor intensa e inteligente puede llevar a las gentes por los rumbos más adecuados; quiere decir que el dinero que no produce el fútbol pueden producirlo, otros deportes, pero a condición de que se los fomente, se los organice y se les dé el reclamo necesario. Y para ello se cuenta con la enorme buena voluntad de todos los cronistas deportivos. Lo demás es obra de personas que concedo talento y capacidad para hacerlo.

Y no tenemos, acaso, a retaguardia, la organización de un campeonato de aficionados, de box, el mismo que, cuando se hace con eficiente labor, produce por miles?...

Todo es cuestión de pensar y resolver, con actividad el problema económico al rededor del cual giran todos los demás y que es sustancialmente la vida misma de la F. D. del G.

UD. ADQUIERE "ESO" ..
QUE SE LLAMA PERSONALIDAD
Usando Medias TIGRE y OPTIMO.



Estas medias son de una malla muy tupida y muy fina, que se adhiere a la piel hasta confundirne...

Las últimas "creaciones" en Medias "TIGRE Y OPTIMO" hemos recibido.

Hay una escala de precios económicos.

SAMAN HNOS.

"El Palacio de las Medias."

Malecón y Avenida Diez de Agosto.

DOS LIBROS PORTUGUESES SOBRE LA GUERRA

Viene de la página 6 quien lo escribe es el teniente Alfonso de Paco; el otro se llama Expedicionarios, y su autor es el teniente Eduardo de Faria.

El del teniente Do Paco, es un verdadero documento humano. Do Paco hizo la guerra. Estuvo en el frente, en las trincheras, en la línea de fuego. Se quemó en la candelada del 9 de abril de 1918. Cayó prisionero, según entiendo.

Si de algo se resiente su obra, toda ella, es de ser demasiado verás, demasiado testimonio, contumaz y severo, desbrozado de tropas, limpio, reluciente en su factura de crónica escrita ahí, ahí en el campo mismo de los hechos.

El libro del teniente De Faria une a los méritos del otro, un encanto de exotismo: nárrese en él la guerra en el Africa portuguesa, sobre la región de Mozambique.

En Portugal no se ha escrito gran cosa sobre esta faz negra—y no sólo por el color del continente—de la lucha. Apenas si hay dos libros valiosos anteriores a Expedicionarios: el de Carlos Selvagem, Tropa de Africa, y el de Antonio de Certima, Epopeia Maldita. Nada más. El de De Faria viene a ser, cronológicamente, el tercero. Pero, acaso sea el mejor de los tres.

Estos portugueses de hoy que—

falseados por el gracejo burdo—aparecen fachendosos, exagerados, materia prima para colmos, son, si se los estudia a fondo, más apegados a lo crudo y pobre de la verdad desnuda que muchos otros pueblos que, en lo de ser apegados a la verdad, secos y serios, frisan blasón... y se hacen con mentirijillas un escudo papelonado... Si el sol luminoso les borda a los lusos—al igual que a nosotros—la metáfora briosa como caballo de llanero venezolano, no les va en ello culpa. Su pasado—hay que anotar—es tan radioso que los deslumbra. Nietos son, al cabo, de los de Os Luisiadas, de ésos que dieron **novos mundos ao Mundo**.

Mas, los autores de que trato, hasta a la metáfora le han sacado el quite, en un esguince suave pero enérgico. Y se han quedado en cronistas. Siéndolo, parece que tienen presente que su deber es atenerse a la realidad, y nada más. Conocerán sin duda lo que dijera el viejo Fernán Pérez de Guzmán cuando escribiera las Generaciones y Semblanzas de los claros varones de su tiempo: "Ca si por falsar un contrato de pequeña contia de moneda merece el escriuano grant pena, quanto mas el coronista que falsifica los notables e memorables fechos dando fama e renombre a los que non lo merecieron....."

JOSE DE LA CUADRA
Guayaquil, Ecuador.

FUE UN CASO DE CLINICA LITERARIA

Con permiso de "Patria"

Por J. A. FALCONI VILLAGOMEZ.

Fue un caso de clínica literaria en mi país. Este adolescente extraordinario surgió como una cosa rara entre nosotros. Y por eso, a despecho de los ritmos circulares y las renovaciones métricas, seguirá siendo en nuestro medio, como Darío en España un clásico del "modernismo"; de aquel movimiento literario denominado así y que mañana será tan viejo como el mundo, pero que ahora, todavía corresponde a una espiritualidad afine con el temperamento de la época.

Cuando Silva terció en la palestra literaria, lo hizo armado de todas armas, sin necesitar el espaldarazo clásico, o la complicidad de "los queridos compañeros" que lo auparan. Y aquí estriba precisamente su genialidad. Porque otros liridos prematuros han menester de confundir su son con el de la charanga circundante, para cobrar mayores pujos o para evitar cualquier desentono fácilmente denunciado. Pero con Silva no sucedió aquello. Nació tocado de gracia, en el sentido helénico y hasta evangélico de la palabra. Sus versos iniciales, eran de acabado gusto, de impecable técnica. Y aquí fue donde comenzó a maravillarnos él. Pues en cualquier otro autor contemporáneo, revisada su obra, primigenia, se advierte la labor de ensayo, el croquis todavía incierto y hasta estrofas que le harían ruborizar a él mismo. Mientras que este adolescente iluminado, como el otro efebo de Bethania, salió de repente a platicar con los doctores y empujando la medida poética arrojó a los filisteos del Parnaso.

A propósito de su temprana vocación literaria, va una anécdota. En 1913 dirigíamos EL TELEGRAFO LITERARIO en unión de Manuel Eduardo Castillo y Granado Guernizo, aquella revista que siendo de Arte Nuevo, recién en ese entonces, vino a romper con los moldes literarios que amenazaban perpetuarse en el Ecuador, desviado todavía del movimiento contemporáneo por su apego a la tradición y normas clásicas, ya que se recitaba aún y

con gran énfasis, en veladas y fiestas de familia, versos de los poetas de la Colonia... Fue en ese año de gracia cuando recibimos una espontánea colaboración firmada por Medardo Angel Silva, persona literariamente desconocida por nosotros, aunque supiéramos que su autor era aprovechado estudiante de humanidades en el Colegio Vicente Rocafuerte.

Como en aquella época nos habíamos sorprendido con envíos graciosos, aunque irreprochables, pero que a la postre resultaron plagios indecentes, hubimos de ponernos en guardia con el nuevo porta-lirio y enviamos sus versos al canasto. (Hemos de usar ahora esta franqueza, demasiado ruda, porque el afecto fraternal que sentimos luego por el poeta, correspondido luego por aquel, nos absuelve de esta incomprensión de primer brote). La colaboración a que aludimos era un soneto de técnica perfecta y corte parnasiano, que más parecía una acertada traducción de Heredia. Dos años después conocimos personalmente al poeta, en un cenáculo de intelectuales que frecuentábamos y donde fue una verdadera revelación para nosotros. Diez y siete años tenía a la sazón y ya estaba cuajado en fruto, con la precoz madurez que adquieren en el trópico todas las simientes, y dan pronto de sí, con urgencia pródiga, óptimas cosechas. El poeta no nos guardaba rencor por nuestra equivocación de antaño, y, antes bien, nos saludaba con ingenuidad, sin que hubiera la menor sombra de ironía en sus palabras, llamándonos "Maestros". Y es que en ese tiempo, para usar una frase de Zaldumbide, cada uno de nosotros era "buen oficial de su oficio". Pero poco tiempo después, al corresponderle nosotros el saludo, le devolvíamos también el título que generosamente nos había acordado antes... Pasaron otros años más. Silva se dedicó de lleno a la vida de las letras. Nosotros seguimos las rutas de Esculapio, sin que por eso dejáramos de admirar la doble faz de Apolo. El poeta iba a publicar su primer libro de versos y nos demandó un

prólogo, el que hubiera podido obtenerlo de los mejores literatos del continente, con quienes sostenía activa e interesante correspondencia literaria. Sinceramente, declinamos tal honor, por no sentirnos suficientemente autorizados y antes le hicimos notar que así como se había impuesto solo, concluyera por triunfar sobre los demás sin nuevas recomendaciones, que por otra parte a él no le hacían falta. El poeta oyó nuestro consejo, aunque parece que se sintiera levemente por la excusa, pues no nos dedicó ninguna rima en el volumen.

Posteriormente, publicaba "María Jesús" una preciosa novelita criolla, con marco tropical, y que dentro del género nacionalista, sólo tiene ascendencia con "María" del caucano Isaac y "Egloga trágica" de Zaldumbide. Entonces publicamos una apreciación de estilo meramente impresionista, que gustó tanto al autor de la narración, hasta hacernos recibir de él una epístola jaculatoria...

Anécdotas de Silva podríamos referir algunas, como aquella puesta en acción ante un corro de amigos, que no nos dejarían fantasear post mortem, cuando el poeta solicitaba nuestros conocimientos anatómicos para que le dibujáramos la región pre cordial, y el sitio exacto del miocardio, pues tenía la obsesión de una aneurisma y quería amortiguarla para siempre... Entonces nos decía sus versos:

"mi corazón enfermo! Claro, si es de poeta: como el clown de Bamville él hará una pirueta y de un salto mortal volará al infinito..."

Nosotros interpretábamos todo aquello como muestras glaciales de humorismo o como una pose calcaada de su homónimo colombiano, autor de "Los nocturnos", pero sin sospechar en esos signos irreparables que el poeta estaba ya tocado de eternidad.

Por esta misma razón escribía febrilmente, devorando lecturas vertiginosas y, a los veinte años, como en la frase de Mallarmé, "había leído todos los libros y sabía que la carne es triste".

A pesar de la brevedad de su tránsito, la obra de Silva no se resiente de parquedad. Versos, poemas en prosa, artículos de periódico, siluetas literarias, alta crítica, apólogos, novelitas cortas fueron saliendo de su pluma, buriladas unas como gemas y con destellos de genialidad las otras. Y la producción inédita es quizá tan vasta y más interesante, por ser casi toda literatura presagio, que la conoce el público. Y esta sería tal vez la mejor obra de reparación para ese espíritu ausente. La de publicar su obra completa que anda por allí, dispersa y fragmentada en diarios y revistas, aunque lo mejor se ha condensado en EL TELEGRAFO y "Renacimiento y Patria", las tres últimas moradas intelectuales del poeta.

Entre el concierto múltiple de sus admiradores, prima la garrulería vacua y la efusión cocodrilésca, sin que hasta ahora la fije alguna empresa que salve del tiempo y del olvido. Y caso singular el de este poeta— que vivió atento a la armonía universal del cosmos—que no obstante de ser conocido en forma máxima y dispendioso de aprobación unánime, no tenga hasta ahora un estudio definitivo sobre su personalidad. Salvo leves juicios de Zaldumbide y Granado Guernizo, el resto de los consagradores de ídolos, de repartidores de coronas y adjudicadores de laureles, permanecen en actitud ajena aunque siempre listos a exaltar las excelencias de cualquier autor escandinavo o a comentar las extravagancias ideológicas de algún literato más o menos indostán.

J. A. Falconi Villagomez
De la revista Patria
Guayaquil 1923

LA MANCHA DE TINTA

(Viene de la página 18)

otra parte, Dent fue asesinado por una bala proveniente de un arma de calibre especial. La pistola automática de su alcoba es de ese calibre. Como mujer sensata, usted debe comprender que su situación es sumamente seria. Yo podría arrestarla ahora mismo con toda razón. ¿Puede decirme algo que me ayude a descubrir al asesino de Gregorio Dent? Piénselo bien.

—No puedo decirle nada— respondió ella obstinadamente.

—Entonces sólo me resta desearle muy buenos días.

—¿No me detiene?

—Por el momento no voy a formular ninguna acusación contra usted. Permítame una última pregunta... Cuando usted abandonó la casa de la calle Hill, el taxi según creo, la esperaba en la esquina. ¿Cerró usted la puerta ruidosamente?

—Con toda la suavidad posible.

—¿Se detuvo usted en la vereda o volvió los ojos hacia la mansión?

La joven contempló al pesquisante con curiosidad.

—Es una pregunta extraña la suya—observó.— Lo cierto es que yo trataba de marcharme rápidamente, y se me cayó la máquina de escribir con su valija. Tuve que detenerme para levantarla, y miré hacia la casa para ver si había despertado a alguien con el ruido.

La sonrisa de satisfacción de

Benskin resultó muy expresiva.

—Un consejo más, señorita Norton—concluyó.— No trate de abandonar sus aposentos o de cambiar su género de vida. Queda usted bajo vigilancia. Hasta la vista.

**

Benskin conferenció aquella tarde con el jefe de policía. Al terminar su informe, su superior lo miró con sorpresa.

—Pero, querido Benskin—protestó,— tiene usted pruebas suficientes para solicitar la prisión preventiva de esa muchacha.

—No se me puede escapar. Está bajo vigilancia—explicó Benskin.—Perdóneme, jefe, pero no quiero exponerme a cometer un error, como en cierta ocasión. Necesito convencerme en absoluto de su culpabilidad.

El jefe sonrió.

—No le echo en cara su excesivo cuidado, Benskin—afirmó.— Pero tampoco conviene ser excesivamente delicado. Si contra todos los arrestados bajo inculpa de algún crimen existieran las mismas pruebas, ninguno se salvaría. Tengo la seguridad de que esa joven es la culpable.

—Y yo, mis dudas—advirtió Benskin.

**

Mientras esperaba en el hall de un popular restaurante, Benskin sacó del bolsillo una ficha que había pedido pocas mañanas antes, y la relejó:

(Sigue a la página 22)

LOTERIA DE LA JUNTA DE BENEFICENCIA DE GUAYAQUIL

ESTAMOS CONFECCIONANDO EL SORTEO EXTRAORDINARIO QUE DEBEREMOS EFECTUAR EL DIA 10 DE AGOSTO PROXIMO, EN CELEBRACION DE LA FIESTA PATRIA

Y QUE SE HARA POR EL SISTEMA DE MINIMA EMISION

Una gran mayoría ha opinado favorablemente por el sistema que ensayamos y encontrándolo nosotros adaptable por sus resultados verificaremos el segundo sorteo en la fecha indicada

EL SISTEMA DE IGUALDAD DE EMISION EN TODO SORTEO, VARIANDO SOLO EL VALOR DEL BILLETE, SEGUN SU CUANTIA, SE IMPONE Y ES MAS CONVENIENTE QUE EMISIONES ELEVADAS ABAJO PRECIO.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



LOS DEPORTES

En los días de verano salen a relucir los trajes deportivos. Este tiene sencillez y elegancia.

Esta cálida y fervorosa ciudad porteña tiene el orgullo de ir a la vanguardia en el deporte nacional. Aquí se siente, más que en ninguna otra ciudad del Ecuador esa intensa vibración que, en una ola de entusiasmo avanza por todos los lugares del mundo civilizado; los lugares del mundo civilizado; el culto del deporte; la gracia y la agilidad muscular en el esfuerzo.

La mujer guayaquileña es deportista, va ya haciendo una tradición del deporte. Vive con las palpitaciones del siglo: tennis, ciclismo, cross, natación, atletismo. En todos los aspectos del deporte tiene sus magníficos exponentes.

Y es por esto que el verano—verano de las mañanas frescas y de las noches empolvadas de estrellas—tiene para el ambiente guayaquileño, en la posibilidad del deporte, una de sus más alhajadoras promesas.

Aire libre!... se endurecen los músculos listos al esfuerzo!

Aire libre! Verano! Excursiones en auto. Por el carretero hacia las playas de Salinas y la Libertad, y por los polvosos caminos de la sierra.

El automovilismo en el mundo entero y—dentro de sus posibilidades en el Ecuador—ha adquirido un enorme desarrollo. Y así como ha creado sus elegancias y "buen tono" en los modelos de carrocerías, ha creado también modelos de especiales y apropiadas elegancias en los trajes de las aficionadas a pilotear un auto.

Una de las actitudes más sugestivas en que puede admirarse la gracia de una mujer moderna es cuando lleva el volante. Lo mismo



PARA TODO

Este precioso traje, puede emplearse en todas las ocasiones. Es de franela bordada y el sombrero de organdí.

en el paseo aristocrático por las avenidas de la urbe que a velocidad de vértigo por las interminables carreteras.

El automóvil ha dado chance a la mujer de hoy para revelarse en una nueva actitud estética... y moral. El automóvil guiado por la mujer moderna en este siglo del vértigo y de las velocidades, ha acabado con esa vana y vulgar



TRAJE DE SPORTS

Lana marrón y blanca, forman este precioso ensemble, popularísimo entre las damas aficionadas a los deportes.

creencia de la fragilidad de nervios femenina. Un prejuicio sin razón de ser como tantos otros. Junto al volante y con la plena responsabilidad de sus actos, los nervios femeninos, serenos y audaces, se han manifestado bien templados para sortear y para vencer el peligro.

Pero esto, en los casos de emergencia. Además, la posibilidad de un gesto de valor, tanto más grato



VERANO

Sencillo y elegante traje de gingham para la temporada de verano, que proporciona el colorido necesario para deportes femeniles.

en el siglo de las conquistas, gencia. Ordinariamente, la mujer se siente invenciblemente superior, con sólo poder arrancar con actitud seductora, un poderoso ocho cilindros...

HABLANDO AL CORAZON

Por DOROTHY DIX

LAS VENTAJAS DE QUEDARSE SOLTERA

Si nos fijamos en la mayor parte de las mujeres casadas que se pasan la vida vinculadas con lazos indisolubles a un esposo molesto y un montón de chiquillos no siempre encantadores, hay que reconocer que es preferible y muy superior la existencia de las solteras trabajadoras que disfrutan libremente de todas las prerrogativas a que les da derecho su edad y sexo, así como del dinero que ganan sin tener que soportar un esposo molesto que las gobierne y regañe constantemente, señalándoles a todas horas sus faltas.

En general la solterona tiene menos trabajo que hacer, más dinero para gastarlo en su propia persona y muchísima más paz espiritual. Nunca se verá en el caso de tener que esperar llena de zozobra los inseguros pasos de un borracho, ni soportar los insultos y abusos de un hombre que considera un privilegio de marido el

ser tan rudo y brutal hacia su esposa como le venga en gana.

Los hijos son muy raras veces la incomparable bendición que se imaginan las solteras. Hay, claro está, hijos que se constituyen en corona de honor para sus padres; que son amorosos y llenos de respeto hacia ellos y se esfuerzan siempre por protegerlos de una manera efectiva cuando llegan a la ancianidad. Pero hay también, desgraciadamente, hijos que atraen la vergüenza sobre los grises cabellos de sus progenitoras, hasta llevarlos a la tumba llenos de amargura; hijos e hijas pródigos que desgarran los corazones de sus padres, así como otros desvergonzados e ingratos que toman todo lo que les dan sin corresponder con nada en tratándose de amor filial. Observando la formación que nuestros amados hijos de familia los tratan, y escuchando cómo hablan a su papá y mamá, es fácil convencerse de que no se

pierde mucho dejando de tener hijos e hijas.

Hay que tratar de ver la situación a la claridad de la justicia y procurar que una vez perdida la que creemos mayor felicidad del mundo nos quede el consuelo de pensar en el cúmulo de molestias y miserias que nos hemos evitado. Realmente, no se tiene mayor certeza de gozar en el juego del matrimonio, que la habría en jugar todo nuestro capital en la lotería.

La vida tiene todavía muchos alicientes para una mujer que no se casa ni tiene hijos y nietos; no se necesita pensar mucho, hay un millón de cosas que pueden hacerse para encontrar un interés en la vida. Desempeñar un buen trabajo y disfrutar de la delicia sin fin que se encuentra en consagrarse a una ocupación de nuestro gusto. Puede formarse un hogar propio; viajar; reunirse con gentes de iguales ideas. Y si el hambre de maternidad es demasiado grande, puede adoptarse algún pobrecito huérfano dedicándole todo nuestro amor y cuidado a cambio de recibir la cosecha de su devoción y afecto.

LA MANCHA DE TINTA

SOCIALES

(Viene de la página veinte)

"Hermyanas. De padres griegos, nacido en el Canadá. Treinta y dos años, al parecer. Bailarín profesional en Niza y Montecarlo. Abandonó la Riviera por razones de dinero. Primero estuvo contratado en el cabaret del Marabú durante seis meses. Luego abrió un cabaret pequeño, pero elegante, bajo el nombre de "Club Nocturno de los Dandys". Su reputación financiera es excelente. Hay una mujer que paga sus gastos. Ninguna acusación pendiente contra él".

Dobó la ficha y se la guardó en el bolsillo. A los pocos minutos vio entrar a la joven que esperaba. Elegante vestida, nadie hubiera adivinado en ella a Celia, la doncella.

—Señorita— murmuró Benskin, poniéndose de pie y encarándose con ella.

Celia lo miró sonriente, sin reconocerlo.

—Nos encontramos— recordó el inspector— en circunstancias bastante tristes.

—¿Usted... es el detective!— exclamó la joven, y su sonrisa se desvaneció.

—No tiene por qué asustarse de mí— la tranquilizó.— No soy tan temible. ¿Está sola? ¿Puedo conversar unos minutos con usted?

Hablaba en francés, y al oír su idioma materno la doncella pareció abandonarse.

—Estoy sola— replicó.— pero... no me hable de eso... No podría soportarlo.

—He ordenado que nos sirvieran el té— manifestó Benskin, aproximándole una silla confidencialmente.— Señorita..., no deseo molestarla, pero tendremos que hablar acerca de aquella noche...

—¿Por qué?
—¿Olvida que mi deber es encontrar al asesino de Gregorio Dent?

—¿Qué quiere usted decir— preguntó Celia.

—Me dijo usted que había salido usted aquella noche, regresando cerca de las doce.

—¿Y bien?
—No fué usted quien salió. Fué la señora Dent.

Celia permaneció en silencio.

—Un asunto serio como éste— prosiguió él, con gravedad— requiere una investigación cuidadosa, y, a la larga todo se descubre. La señora Dent, al parecer, es muy aficionada al baile, y su marido, como es natural, no estaba conforme con que visitara los clubs nocturnos y cabarets. Entonces, dueña y doncella cambiaron sus identidades. Es usted bastante razonable y usa los mismos vestidos. El arreglo le permitió a la señora, pasar muchas noches fuera de casa y hasta los criados estaban convencidos de que era usted la que se marchaba. La noche del crimen usted se quedó en el cuarto tocador y se acostó a las diez en lugar de su dueña. ¿Adónde fué la señora? ¿A qué hora volvió?

—No puedo decirle nada, señor— declaró Celia, con el pánico impreso en el rostro.

—Debe comprender— continuó Benskin— que, a fin de cuentas, lo descubriré todo. Hace mal en callar. Es recuerdo que pesa sobre usted un falso testimonio a la policía, lo cual es un delito. Piénselo, señorita. No dañará a nadie. Sólo se trata de que se salve a sí misma.

La francesita jugó nerviosamente con su pañuelo. La música del jazz band llenó la atmósfera de notas estridentes y burlonas.

—¿A dónde fué su ama y a qué hora volvió— insistió Benskin.— Usted no le hará ningún bien callando, y sólo se perjudicará a sí misma.

—Fué al Club Nocturno de los Dandys— confesó Celia. Volvió a las dos.

—El Club Nocturno de los Dan-

dys—repitió Benskin,—cuyo dueño es, según creo, un individuo que se llama Hermyanas y que vive en la calle Craunford.

—Puede ser— admitió ella. No sé.

—¿La señora regresó sola?
—¿Cómo quiere que lo sepa? Yo estaba acostada.

—En el cuarto tocador... contiguo a la alcoba— recordó Benskin.— ¿No es verdad, señorita, que su ama volvió con Hermyanas?

Ella lo miró implorando piedad.
—Señorita— dijo el inspector,— es doloroso, lo comprendo, pero la verdad tiene que saberse.

—El señor Hermyanas volvió con la señora a las dos— confió la doncella. Era una locura. Se lo dije más de una vez a la señora. Pero no quería escucharme. Estaba enamoradísima de él... y..., y cuando el señor Gregorio estuvo enfermo venía todas las noches. Esperaba que, en caso de que sucediera algo, ella accedería a casarse con él.

Benskin llamó al camarero, pagó el té que ninguno de los dos había tocado, y se puso de pie.

—Es usted una chica muy sensible— declaró, y olvidaré lo que me dijo aquella noche. Ahora tendrá que venir conmigo por poco tiempo.

—¿Va a arrestarme?— exclamó Celia, palideciendo.

—Nada de eso— aseguró él.— Sólo se trata de mantenerla vigilada durante unas pocas horas, para que no puede comunicarse con nadie. Luego, podrá volverse a su casa o adonde quiera.

Detenido Hermyanas sin ninguna dificultad, puesto que no tenía la más remota idea de que estaba en peligro, el jefe de policía felicitó a Benskin por el éxito de su pesquisa a la mañana siguiente. Pero formuló varias preguntas.

—¿Cómo relacionó usted a Hermyanas con ese asunto?— inquirió antes que nada.

—La conexión fue muy natural— explicó Benskin— Resultó fácil descubrir que era amigo íntimo de la señora Dent y que había estado en la casa con ella la noche del crimen.

—Pero... ¿y en cuanto a la billetera y la pistola en la alcoba de esa joven?

—Ese me resulta el aspecto más antipático del asunto— replicó Benskin.— Al salir de la casa, la señorita Norton dejó caer su valija con la máquina de escribir en la vereda y el estrépito sobresaltó a Hermyanas. Apartó la cortina con tanta violencia, que rompió una de las anillas. Miró hacia la calle, y vio a la joven que miraba hacia la casa para ver si había despertado a alguno.

La reconoció de inmediato. Ella ocupaba el departamento opuesto al suyo en un edificio de la calle Craunford. Luego, sin duda oyó algún ruido en el gabinete de la planta baja. Entonces descendió la escalera con el revólver en la mano... Al aparecer, siempre llevaba un arma, y alzando un poco la cortina del gabinete, disparó contra Dent a quemarropa.

Luego le sacó la billetera, se deslizó fuera de la casa y puso la pistola automática y la billetera en el armario de su vecina. Sin duda supuso que la visita nocturna de ésta se iba a descubrir. Sabía que era una dactilógrafa empleada en una agencia nocturna. Y no tuvo la menor duda de que iba a ser acusada del asesinato. Y eso sin saber que la relación del padre y la señorita Norton con el sindicato de Dent agravaba, incidentalmente, su situación. Y sin duda Hermyanas se hubiera salido con la suya, a no ser por la indiscreción de la doncella. De todos modos, ya nos sobran pruebas para demostrar su culpabilidad.

En nuestro próximo número, "El Delator Inesperado", cuento policial por W. W. Jacobs.

El verano ha llegado y con él la vida social cobra mayor animación. El Club Hípico, este año controlado por dirigentes llenos de entusiasmo por levantar el aristocrático deporte, que en los últimos años experimentaba una postulación extrema, inició la temporada oficial el domingo último, en el que, después de mucho tiempo, se notó la presencia de un distinguido núcleo de damas, quienes aprovecharon la ocasión para lucir las últimas y elegantes creaciones de la moda.

Los bridge parties, se han sucedido, diariamente, en el curso de la semana, ya en el Club de la Unión ya en el Metropolitano, así como en algunas de las aristocráticas residencias, siendo los más concurridos los ofrecidos por las señoras Cristina Barros de Ortúzar, Guillermina Wright de Coronel, Mrs. Harold D. Clum y Mrs. Helen Parker. En el Grand Hotel, también se jugó animadamente el sábado último, inaugurando en tal ocasión la serie de la temporada.

Al rededor de las mesas que habían sido exquisitamente preparadas, logramos anotar los nombres de las siguientes damas: Lucía Zileri de Nightingale, Pacifica Aspiazu de Icaza, Teresa Arrarte de Stagg, Cristina Barros de Ortúzar, Lola Aspiazu de Rosales, Guillermina Wright de Coronel, Sara Pareja de Stagg y Mme. Raúl Pillois y señoritas Laura Coronel Espinoza, María Mercedes Icaza Pareja y Leonor Stagg Arrarte.

Los amantes de la buena música gozaron de horas de exquisito esparcimiento para su espíritu al asistir al concierto ofrecido por el Centro Musical "Guayaquil". Los escogidos números del programa fueron interpretados con toda maestría mereciendo entusiastas aplausos. La señorita Lucía Morelina González Rubio, acompañada por el primer violín, señor León Benigno Palacios, cautivó al selecto auditorio, revelándose como una artista de méritos.

Con motivo de su onomástico, la señorita María Teresa Toja Carbo ofreció un exquisito té a las amigas que concurrieron a cumplimentarla. La fiesta se prolongó, con un improvisado baile, hasta las primeras horas de la noche.

El Rotary Club sesionó, en el Club de la Unión, en el día de costumbre. Al rededor de una alegre y bien servida mesa, se cruzaron ideas encaminadas todas a lograr para la querida comunidad el mayor progreso posible. La popularidad que cada día aumenta para esta asociación, demostrando está la buena acogida que tienen sus aportes, todos generosos y amplios, cual corresponde a quienes actúan bajo el lema: "Se beneficiará más el que mejor sirve", "Dar de sí antes que pensar en sí".

Con motivo del nombramiento de jefe de la oficina que la Anglo Ecuatorian Oil Field Ltd., tiene en Lima, el señor Charles Stierling, fue obsequiado con un banquete que el gerente de la casa le ofreció en los comedores del Club de la Unión, al que asistieron sus compañeros de labores. A esta manifestación de aprecio se sumó la comida a que fue invitado por un grupo de amigos. En una de las mesas del Grand Hotel tomaron asiento, las siguientes damas y caballeros: Aurora de Luque, Sara de Stagg, Elisa Pérez Váñez, Grace Yoder Campi, y Lulú Stagg; Modesto Luque, Enrique Stagg Aguirre, Rafael Manrique, Ricardo Arrarte y Enrique Márquez de la Plata.

Próximamente celebrará el enlace del señor Ricardo Descalzi Gallinar con la señorita Eloísa Noño Illingworth. Este acto ha sido comunicado ya a sus relaciones sociales, por medio de elegantes esquelas firmadas por los padres de los contrayentes.

La cigüeña, clásica portadora de preciosos bebés, ha visitado el hogar de los jóvenes esposos Lofruscio—Núñez del Arco, a quienes ha dejado un precioso y robusto nene como recuerdo de su alegre visita.

Con motivo de haberse graduado de doctor en Medicina y Cirujía el señor don Clodoveo Alcívar Cevallos, ofreció en su casa habitación una recepción a los profesores y amigos que lo cumplieron en ese día. En los exámenes doctorales obtuvo brillante calificación.

Han retornado al país, después de larga ausencia por el viejo mundo, don Lisimaco Guzmán Aspiazu, Secretario Encargado de la Legación del Ecuador en Bélgica, acompañado de su hijo Lisimaco. A recibirlos, fueron sus familiares, amigos y representantes de las autoridades.

Igualmente ha regresado de Amberes, don Carlos Chacón Montalvo, quien seguirá a Quito, en uno de los próximos trenes.

En el transcurso de la semana han regresado de diferentes lugares de la costa y la sierra, las pocas familias que aún permanecían en ellos, donde fueran en busca de más benigno clima al reinante en la urbe, en la temporada invernal. Ahora se puede decir que el movimiento ferroviario se limita a los obligados por sus actividades comerciales o agrícolas. Así hemos anotado a los siguientes viajeros que han llegado de diversos puntos de la república: Coronel Alberto C. Romero, Guillermo Wright y señora, Elena de Aspiazu e hijas, María Jaramillo de Andrade y familia, Enrique Gayangos, Belisario González Villegas, Juan José Vivás, Tomás Roldán, Carlos Baille Durán, Dr. Ramón Insua, Dr. Miguel A. Torral, Godofredo Luque, Luis Vásquez Bueno, Santiago Roldós, Fernando Luque, Dr. Rómulo Arzuabe Cordero, S. E. Heal, Félix Salcedo Carwell, Enrique Alvarez y familia, Amalia y Victoria Chiriboga Benites, Emma Roldós, Miguel de Rubira, F. G. White, María Elvira de Yoder, Sergio Pérez Conto y señora, Raúl Pillois de Icaza y señora, María Luisa Stagg Arrarte, Grace, Elsie y Hope Yoder Campi, Antonio Marcos, Charles Stierling, Manuel Zamora, Ricardo Arrarte, Francisco Campos y señora, Efraim Liut, Julio Aguirre Overweg e hijo, Enrique Stagg Aguirre, Francisco Spilman, Arturo Carrillo, Enrique Levy Gildred, Alexander Todd, Ana Martínez Ponce, Bolívar Guevara Merino, Francisco Martínez Ponce, Roberto Barrera, Alfonso Drouet, Antonio Plaza, Alfonso y Julia Ordóñez, Alfredo Tinajero, Pablo Arosemena, Eloísa de Dousdebés, Augusto Aguirre, Cornelio Dávalos, Luis Muñoz Lecaro y familia y Homero Chávez Santos y familia.

Para distintas ciudades de la república, y muy especialmente para la ciudad capital, han salido temporalmente de Guayaquil, las siguientes personas: Humberto Descalzi y señora, doctor Sergio E. Alcívar, Juan Orús, Jorge Pareja y señora, Loranzo Tous, Efraim Icaza Moreno, Carlos Chacón Montalvo y John Mark Reed.

Muy delicada de salud se encuentra la señora doña María Cook de Noboa, respetabilísima dama de nuestra sociedad.

La señora doña Ana Darquea de Sáenz de Tejada así como el canónico doctor Jorge I. García, quienes estaban enfermos, han experimentado notable mejoría en sus dolencias.

El dolor ha desgarrado con inmutable gesto, la paz y ventura que reinaba en los hogares de la señora Rosa María Cortés de Ordeñana, Manuela de Carvajal y Fausto Maruri. Numerosas familias de nuestra sociedad íntimamente vinculadas con los fallecidos guardan luto.

Izquierda.—EL RECEPTOR DEL PREMIO NOBEL, Sir Chandrasekhara Venkata Ramón, Profesor de Física de la Universidad de Calcuta, mereció esta honra en consideración de sus descubrimientos acerca de la difusión de la luz.



HELEN TWELVETREES, estrella Pathé.



Consejos para evitar que

de Invierno el cutis envejezca

Las inclemencias del tiempo envejecen el cutis en forma cruel

El uso diario de la Crema Hinds le devuelve su juvenil tersura



Conservar el cutis blanco, terso y juvenil no es obra de la casualidad ni de la buena suerte. Es solamente cuestión de cuidado y nada hay para ello que iguale a la Crema Hinds.

Cuando se prepare para alguna reunión, mójese la punta de los dedos en Crema Hinds y póngasela suavemente en la cara, el cuello, y los brazos, hasta que desaparezca. Así sus polvos predilectos permanecerán adheridos durante horas.



Al arreglarse para salir use usted la Crema Hinds como base para



Naturalmente que durante el día se lava usted las manos con frecuencia. Para conservarlas blancas y tersas póngase un poco de Crema Hinds siempre que se las moje.

Los vestidos cortos, las medias delgadas y el frío del invierno se juntan para tornar ásperas y rojas las rodillas. La Crema Hinds contrarresta el daño. Póngase una poca todas las noches y siempre que salga del baño.



Ahora que están tan de moda los vestidos escotados, los hombros, el cuello y los brazos necesitan especial cuidado. Dése todas las noches un masaje empleando toda la Crema Hinds que la piel absorba. En esta forma se conservarán siempre suaves, tersos, flexibles, juveniles.

que los polvos adhiran parejo y bien durante horas y la tez se vea con la aterciopelada suavidad del durazno. De esta manera el cutis no se vé grasoso ni la nariz brillante. La Crema Hinds, además, al proteger el cutis contra las inclemencias del tiempo, evita que se agriete y envejezca.



CREMA HINDS

Y, al acostarse, póngase toda la Crema Hinds que absorba la piel. Así, mientras duerme, su cutis recobra la frescura que le roban el aire, el frío, la humedad.



155 KILOS pesa W. H. Clark, miembro del equipo de football de la Universidad de Arkansas. Es por demás decir que desde que cuenta con su cooperación, la Universidad citada no ha perdido ni un juego.



LA CAZA DE LA LIEBRE, por Bruno Andrees Liljefors.

El pintor sueco Liljefors a pesar de su avanzada edad sigue manejando con maestría el pincel, habiendo terminado hace poco el cuadro que aquí reproducimos, y en el cual se ve la lucha de dos águilas por apoderarse de una liebre que trata de escapar de su triste suerte.

(Cortesía del Museo de Arte de Brooklyn)

21-
51ix



INTERMEDIO, por Edgard de Gas.

Antes de la guerra de 1914 se veía con frecuencia en Europa caravanas de actores ambulantes que deleitaban a los aldeanos con su arte. Edgard de Gas presencié escenas de impresionante tristeza que en el lienzo adquieren vida singular.

(Cortesía del Museo de Arte de Brooklyn)